



ANEP

CONSEJO
DE FORMACIÓN
EN EDUCACIÓN



EL ROL DOCENTE, LA TECNOLOGÍA DIGITAL Y SU PRÁCTICA DIARIA.

Maestro de Educación Primaria

Autora: Florencia Alfonzo Ruiz

Docente y tutor: Ariel Milstein

Institutos Normales de Montevideo "María Stagnero
de Munar y Joaquín. R Sánchez"

Montevideo
Diciembre, 2023

Índice

1. Introducción	p. 1
2. Construcción del tema	p. 2
2.1 El rol docente en transformación	p. 4
2.2 Brecha digital: una problemática a lo largo del tiempo.....	p. 9
3. Desarrollo	p. 15
3.1 Escena 1: Tecnología, juego y aprendizaje, ¿van de la mano?.....	p.15
3.2 Escena 2: Aprender a aprender con la TD.....	p. 25
3.2.1 Entre la planificación y la práctica.....	p. 27
3.2.2 Planificar para el aprendizaje integrando TD.....	p. 32
3.2.3 TD desde una perspectiva interdisciplinaria.....	p. 35
3.2.4 ¿Integrar o usar TD en las prácticas educativas?.....	p. 37
3.2.5 Educador y educando, construyendo aprendizajes en conjunto.....	p. 40
3.3 Escena 3: Del cuaderno al teclado; prácticas de escritura con TD	p. 45
4. Reflexiones finales	p. 51
5. Resumen	p. 55
6. Referencias bibliográficas	p. 56

1. Introducción

El presente ensayo corresponde al trabajo final de la carrera Maestro en Educación Primaria y propone un abordaje de articulación teórico - práctico sobre lo vivenciado a lo largo de la carrera. El objetivo de la realización del mismo es dar a conocer mi voz y reflexión sobre mis experiencias en las prácticas docentes cursadas desde el año 2020 hasta el año 2023.

Para la escritura del mismo, se optó por un modelo de ensayo integrado para favorecer un mayor intercambio entre mis experiencias de la práctica, la mirada de los autores y mi posicionamiento a partir de los sustentos teóricos, permitiendo una interacción continua a lo largo del ensayo.

Tal como se titula, el tema central del ensayo está enfocado en la tecnología digital, su integración en el aula y los posicionamientos docentes adoptados al respecto. Para esto, se decide organizar una serie de apartados donde se puedan analizar tres experiencias seleccionadas a partir del tema en común, la organización de las mismas permite conocer de manera secuenciada la importancia de problematizar la temática expuesta.

Dichas experiencias giran en torno a conocer la realidad en la que estamos inmersos, nuestra sociedad actual y en conjunto con ello, las instituciones educativas. Para analizarlas es pertinente posicionarnos desde una perspectiva crítica y reflexiva que favorezca la observación e indagación.

De esta manera, se comienza con un primer apartado para conocer el punto de partida del ensayo, luego, se detalla acerca de la importancia de seleccionar experiencias de la práctica docente para repensar en este trabajo, por último, se presenta un acercamiento al contexto actual de la sociedad, las diferentes miradas que tienen los individuos sobre las tecnologías y la brecha digital que evidencia desigualdades entre los sujetos.

En segundo lugar, se abordará el desarrollo del ensayo, dando a conocer el contexto en el que están enmarcadas las escenas y cada una de las tres experiencias, estas últimas mantienen un relacionamiento entre sí. El análisis de las situaciones constituye un espacio de conocimiento y reflexión, del cual las nociones a trabajar ahondan en la integración de las tecnologías digitales en el aula, posicionamientos docentes adoptados para la enseñanza, el aprendizaje a partir del juego, entre otros aspectos.

Palabras clave: enseñanza, tecnología, aprendizaje, juego.

2. Construcción del tema

El punto de partida de este ensayo es la práctica docente de cuarto año de Maestro en Educación Primaria llevada a cabo durante el año 2023, donde la maestra adscriptora de sexto grado lleva a cabo proyectos de aula que incluyen la tecnología digital (en adelante TD), aspecto que llamó mi atención los primeros días conociendo esta modalidad de trabajo ya que era muy diferente a mis experiencias en prácticas anteriores.

Resulta un desafío personal aprender a incorporar la TD en las actividades de aula, como también identificar aspectos enfocados en los estudiantes, tales como entender si estas prácticas favorecen o perjudican los aprendizajes, cómo son transitadas estas instancias por los niños y niñas, entre otros aspectos.

Conviene subrayar que a lo largo de mis años cursando la práctica docente, solo he tenido la oportunidad de visualizar la utilización de esta herramienta para favorecer la enseñanza de determinados contenidos. La TD era empleada generalmente para el abordaje de Ciencias Sociales o Ciencias Naturales, donde las maestras le proponían a los estudiantes la observación de algún material en la plataforma de Contenidos y Recursos para la Educación y el Aprendizaje (en adelante CREA).

No obstante, el tema que se pretende abordar en este ensayo está muy vinculado a mis experiencias personales y me remite a recordar mi niñez, debido a que de manera paralela a mi escolarización se encontraba el surgimiento de CEIBAL (Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea).

En efecto, en el año 2011 tuve la oportunidad de ser de las primeras generaciones en recibir su computadora en la escuela, denominada "XO". Esto trae consigo recuerdos muy presentes, emociones y experiencias que marcaron mi infancia. Es un tema que me conmueve mucho y que siempre estará presente en mí.

Con respecto al punto de partida, es necesario mencionar que para los estudiantes magisteriales la práctica docente de cuarto año (último año de la carrera en Uruguay) es fundamental en nuestra formación ya que implica trabajar durante todo el año de manera conjunta con una maestra o maestro adscriptor en una escuela A.PR.EN.D.E.R (Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales Relativas), estas escuelas cuentan con un programa de inclusión educativa que busca garantizar el acceso y permanencia de todos los niños en el sistema educativo, así como el logro de aprendizajes de calidad.

Cabe destacar la importancia de estas experiencias porque requieren un trabajo paralelo con la docente a cargo del grupo, esto enriquece de manera significativa nuestros

aprendizajes debido a que las prácticas realizadas anteriormente consistieron en tres rotaciones anuales por distintos grados, donde no era posible llevar a cabo un mayor relacionamiento con el grupo ni con las maestras.

Por lo que se refiere a la elección del tema, es pertinente mencionar que el mismo parte de una experiencia, aquello que me pasó, me sucedió y sucede en mí, suponiendo un acontecimiento exterior, pero el lugar de la experiencia soy yo. En cuanto a esto, Larrosa (s/f) afirma que “La experiencia supone, en primer lugar, un acontecimiento o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y 'algo que no soy yo' significa también algo que no depende de mí (...)” (p. 88). Como menciona el autor, no hay experiencia sin la aparición de un alguien, algo, un eso, un acontecimiento definitivo, que es exterior a mí. En este caso, no hubiese sido una experiencia si eso que me sucedió no implicaba mi emoción siendo una niña y recibiendo mi equipo CEIBAL, observando la motivación de los estudiantes al usar TD o la docente que presenta actividades innovadoras para trabajar en el aula. Para considerar estos momentos como experiencias, previamente tuvieron que pasar e impactarme, de esta manera es posible recordarlos en la actualidad como experiencias y no como una simple vivencia más.

Es posible establecer una relación entre los aportes de Larrosa (s/f) y Duschatzky (2014) en cuanto a la exterioridad de la experiencia, ya que la autora menciona que “(...) pensar es pensar problemas más que soluciones.” (Duschatzky, 2014, p. 29), destacando una diferenciación entre los problemas internos y externos. Estos últimos, si bien son externos a nosotros, no son problemas en sí mismos, hacen referencia al involucramiento de aquello que todavía no observamos, no pensamos ni problematizamos. De esta manera, la autora plantea que no buscamos soluciones propiamente dichas, buscamos conocer, problematizar y aprender.

De acuerdo con los autores mencionados y abordando la noción de experiencia como algo que acontece en el exterior de un sujeto, podemos establecer una vinculación con los aportes de Dewey (1960) quien menciona que “No surgen problemas si una experiencia dada no conduce a un campo que ya no es familiar; y los problemas son el estímulo para pensar.” (p. 37), de esta manera, los problemas surgen desde situaciones ajenas a mí, que no resultan familiares. Partiendo desde ellos es que se promueve el pensamiento y reflexión, por lo tanto, las experiencias nos invitan a pensar sobre algún aspecto que no estábamos acostumbrados a observar.

En cuanto al principio de transformación propuesto por Larrosa (s/f), considero que en este caso mi vinculación con la experiencia es pertenecer a ese sujeto sensible, vulnerable y expuesto, estando abierta a mi propia transformación. La experiencia me forma y me transforma ya que a partir de la situación detallada cambió mi mirada, comencé a cuestionarme sobre diferentes interrogantes que algunas serán propuestas en este trabajo pero dada la amplitud que requiere no se enunciarán todas. Propuse un cambio en la manera de educar, en las herramientas consideradas en la planificación docente poniendo el foco en los estudiantes.

De allí parte la idea de que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia, en lo personal, la práctica docente es una gran instancia que nos permite formarnos (y transformarnos) a partir de diferentes experiencias. Según el autor enunciado en el párrafo anterior, el sujeto de la experiencia es una instancia de pasaje, algo que al pasar por mí deja una huella, por este motivo se propone que el sujeto no sea un agente activo de su propia experiencia, sino un sujeto paciente, pasional, porque la experiencia se padece, no se hace.

Dentro de la misma línea de pensamiento, Duschatzky (2014) nos aporta acerca de la experiencia, afirma que es un encuentro con aquellas situaciones que nos provocan intranquilidad, que nos mueven hacia la acción de investigar. La autora establece que “en estado de inundación no podemos pensar y en ausencia de perturbación no pensamos.” (p. 29), son necesarias estas situaciones que nos interpelan porque es el mecanismo que conlleva al pensamiento, en un estado de invariabilidad no sería posible problematizar sobre aquello que nos atraviesa.

2.1 El rol docente en transformación

He mencionado con anterioridad que este año, en diferentes ocasiones observé a mi maestra adscriptora presentar propuestas de aula innovadoras, pero ¿qué es pensar propuestas innovadoras? Tal como plantea Furman (2021) innovar es “una manera de vivir nuestro trabajo cotidiano que parte de una premisa: mirar lo que hacemos con ojos curiosos y reflexivos.” (p. 33), de esta manera, el objetivo de incluir estas actividades en el aula surge de repensar nuestras prácticas, de intentar observar más allá de lo establecido.

Repensar las prácticas a partir de una mirada innovadora trae consigo el análisis del contexto en el que se ve enmarcada la educación, de esta manera, mi inquietud sobre el tema surge en poder delimitar algunas características que resultan indispensables para pensar el rol docente en el siglo XXI, tomando en cuenta la TD como una herramienta

pedagógica en el aula, para esto será necesario analizar la realidad escolar y la sociedad actual.

De esta manera, es fundamental pensar más detenidamente el rol docente para repensar la manera en la que educamos, porque de eso se trata, de repensar nuestra educación para transformarla. Tomar en cuenta las características de nuestra realidad nos permite determinar los nuevos caminos para la transformación, los nuevos desafíos que presentan las instituciones, los intereses y necesidades de la sociedad.

Es por esto que surgen diferentes interrogantes de las cuales parte la reflexión, algunas de estas son: ¿cuál es el rol docente en un mundo digitalizado?, ¿cómo es considerada la tecnología digital en el aula?, ¿de qué manera podemos pensarla como herramienta pedagógica para el aprendizaje?

En primer lugar, es pertinente conceptualizar ¿qué entendemos por TD?, como se explicita en las primeras páginas, estas siglas hacen referencia a la tecnología digital, específicamente en este ensayo estarán vinculadas al contexto educativo. Son entendidas a partir de los aportes de Álvarez et al. (2021) como un conjunto de herramientas que permiten potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje, su influencia en la educación será analizada más adelante.

En la actualidad, la TD es un elemento fundamental en la mayoría de los sujetos pertenecientes a una sociedad, por ello será importante revisar cómo fue el proceso histórico que conlleva a que hoy en día estos artefactos formen parte de nuestra vida cotidiana y sean imprescindibles para un gran porcentaje de la sociedad.

Podemos afirmar según los aportes teóricos que “en buena medida, la tecnología expresa la capacidad de una sociedad para propulsarse hasta el dominio tecnológico mediante las instituciones de la sociedad, incluido el Estado.” (Castells, 1996, p.37). Para el sociólogo español, a partir de este proceso histórico se da lugar al desarrollo de fuerzas productivas, determinando las características de la TD y su entrelazamiento con las relaciones sociales. Aspecto que según el autor surge a partir de la revolución tecnológica, entendiendo que su origen no es por un accidente, sino que es una herramienta esencial acorde al momento histórico. Por este motivo, la nueva sociedad está relacionada al proceso de cambio con variaciones en los diferentes países, esto se debe a cada historia, cultura, instituciones y su relación específica con el capitalismo global y la tecnología de la información. Tal como plantea el autor, esta nueva sociedad posindustrial basada en el conocimiento, está relacionada con el paradigma tecnológico y por consiguiente, con grandes cambios en relación a la economía, los mercados globalizados, capacitación y especialización de los trabajadores, interacción entre los individuos, etc. Esto provoca que

las políticas llevadas a cabo por el Estado sean capaces de incorporar las problemáticas actuales.

En relación al término TD, Area Moreira (2009) afirma que surge en el último cuarto del siglo XX con la aparición de las computadoras, la toma de conciencia del agotamiento de los recursos naturales y de los efectos negativos de la industrialización, junto con las nuevas formas de organización y distribución de la información, entre otros factores. Entonces, el autor plantea que esta tercera revolución industrial tuvo lugar en los países más desarrollados y promovió la digitalización de la información basada en la utilización de tecnología informática, siendo la gran revolución técnico cultural del presente (p. 5)

Es posible enriquecer los aportes del autor a partir de la visión de Castells (1996), quien sostiene que “La revolución de la tecnología de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de la década de los ochenta” (p.38). Dicha revolución se vio remodelada por la lógica y los intereses del capitalismo avanzado, sin reducirse a la simple expresión de tales intereses.

El autor señala que esta nueva sociedad surge en la década de los 70 en California, Estados Unidos y está basada en un paradigma tecnológico organizado en torno a la tecnología de la información. (p. 30) Propone que junto con este surgimiento se visualizan cambios en los mercados ya que se ven influenciados por la globalización, producción de bienes y servicios con trabajadores cada vez más especializados, nuevas formas de interacción en las sociedades, nuevas formas culturales y modificaciones en las políticas económicas, sociales y educativas, para atender las problemáticas que surgen la sociedad actual. Por lo tanto, es indudable que la tecnología forma parte de nuestra cotidianidad y de la de los estudiantes, entonces ¿por qué no incorporarlas en nuestras clases?, ¿por qué dejar de lado algo que nos atraviesa?, ¿por qué ignorar la realidad en la que estamos inmersos?

Se observa que el modelo de sociedad a lo largo de la historia fue cambiando y acompañando las necesidades que se van presentando, las políticas educativas deben atender y acompañar estas transformaciones. En cuanto a este aspecto, Dussel (2010) aporta que “Experiencias como los modelos 1 a 1 (una computadora por alumno), las pizarras electrónicas, los laboratorios de informática móviles, o incluso la convivencia cotidiana con celulares y otros artefactos digitales, muestran que las nuevas tecnologías llegaron para quedarse.” (p.11). Es por ello que podemos observar una gran influencia de la TD en las sociedades, de esta manera, el Estado debe acompañar las nuevas necesidades que presenten los sujetos, y la escuela debe ir al margen de esas transformaciones. Tal

como plantea la autora, la TD llegó para quedarse, forma parte de nuestra realidad y la de los estudiantes, por lo tanto, debemos pensarla como un punto de partida para mejorar nuestras prácticas y educar contemplando esta nueva necesidad que presenta la sociedad.

Desde mi perspectiva, considero que es importante proporcionarle a los estudiantes instancias en el aula para dirigir su uso a propuestas educativas que permitan fomentar el trabajo reflexivo y crítico sobre TD, llevando a cabo un comportamiento responsable y seguro, generando espacios que favorezcan el trabajo creativo y participativo de los individuos. Frente a esto surgen nuevas interrogantes, como por ejemplo: ¿cómo emplear el uso de la TD para que sean propuestas educativas?, contemplando los intereses de los estudiantes es pertinente cuestionarse ¿cómo atraen las pantallas actualmente?, ¿cuál es su función?, ¿cómo influye la TD en la motivación de los estudiantes?, ¿qué lugar ocupa la TD en nuestra educación?

Sin lugar a dudas, en el ámbito educativo podemos encontrar diferentes formas de enseñar y como no todos los estudiantes aprenderán de la misma manera, también hay diferentes formas de aprender. Por este motivo, la planificación docente debe adaptarse a las necesidades de los estudiantes, abarcando los diferentes estilos de aprendizaje.

Como ya fue expuesto anteriormente, podemos considerar a partir de los aportes teóricos de los autores que estamos en una sociedad digitalizada, donde los estudiantes fuera del aula utilizan diversas TD, pero ¿esta es utilizada para aprender o para entretenerse?, ¿qué uso le dan los estudiantes a los equipos Ceibal? y relacionado al uso llevado a cabo por los estudiantes, también es pertinente investigar acerca de ¿por qué los docentes no integran la TD en sus aulas?, ¿cuáles son las diferentes posturas frente a su utilización?

Durante mi práctica docente, el empleo de las tecnologías en el aula y las diferentes posturas que adoptan los docentes siempre fue un gran tema de intercambio. Por este motivo considero pertinente indagar ¿cuáles son las diferentes posturas de los docentes frente al uso de la TD en el aula? Esta es una interrogante necesaria para el abordaje del tema porque entiendo que poder contemplar las diferentes miradas existentes me otorgará una visión más amplia y crítica acerca de la temática.

Por consiguiente, Area Moreira (2009) establece que al hablar del modelo de sociedad que queremos construir y la intervención de la tecnología, se intercambian diferentes posturas. Por un lado, sostiene la existencia de cuatro grandes modos que serán propuestos en la “Tabla 1”, allí podemos encontrar quienes consideran la TD como “(...) la panacea del progreso de nuestra civilización prometiéndonos un mundo feliz basado en el bienestar material generado por este tipo de máquinas inteligentes.” (p. 6). Y, de lo

contrario, describe otra perspectiva como “(...) el triunfo de un modelo de sociedad tecnocrática, deshumanizada y basada en criterios meramente mercantiles.” (p.6)

Tabla 1:

Posicionamientos acerca de la tecnología digital

Discurso mercantilista	Discurso crítico-político	Discurso tecnocentrista	Discurso apocalíptico
La sociedad de la información y las TD forman parte de un gran mercado que puede potenciar el crecimiento económico.	Posicionamiento en contra de favorecer los intereses del capitalismo, ya que las TD deben estar al servicio del desarrollo humano.	La TD es la panacea de la sociedad, se caracteriza por su eficacia y bienestar de sus ciudadanos.	La TD pondrá fin al ideal y los valores pertenecientes a la modernidad y el modelo humanista de la cultura.

Tabla 1: Esta tabla es una elaboración propia a partir de los conceptos manejados por Area Moreira (2009), el objetivo de la misma es detallar los aspectos fundamentales de los discursos mencionados, considerando que puede ser un primer acercamiento a las diferentes posturas que se tienen en cuanto a la TD.

Si bien el autor presenta cuatro discursos que distan entre sí, para el desarrollo de este trabajo no se considera necesario establecer una única postura como válida, sino analizarlas y entender lo que proponen. Tal como plantea Duschatzky (2014) “el pensamiento no piensa mientras queda encerrado en un punto de vista, mientras se representa las cosas desde este punto de vista” (p. 33), de esta manera considero pertinente conocer y analizar los diferentes posicionamientos docentes frente al uso de las TD en el aula. Podemos estar de acuerdo o en desacuerdo con la utilización de TD pero lo cierto es que la tecnología es una transformación de alto impacto en nuestras vidas, nos atraviesa y forma parte de nuestra vida cotidiana, por ello la necesidad de repensar y analizar lo que propone.

De esta manera, no se establecerá que la TD es la solución mágica para el bienestar de los ciudadanos, pero sí que ofrece una serie de herramientas que facilitan el desarrollo de las sociedades, denominando como “la cara amable de las tecnologías digitales” (Area Moreira, 2009, p.7). El autor menciona que gracias a las nuevas tecnologías hay una mayor comunicación entre las personas más allá de la situación geográfica o temporal ya que es posible romper barreras espacio temporales. La interacción entre personas se vió favorecida por la telefonía, el correo electrónico, las videoconferencias, además, pueden comunicarse de manera sincrónica (simultánea en el tiempo) o asincrónica (el mensaje se

emite y recibe en un período de tiempo posterior al emitido). Esto es un aspecto favorable para nuestra sociedad actual, la comunicación es una necesidad para el ser humano, las TD facilitan y promueven que los sujetos permanezcan constantemente conectados.

Ahora bien, continuando con el concepto acerca de la cara amable de las TD propuesto por Area Moreira (2009), podemos establecer que surge a partir del análisis de la saturación de información disponible en internet, estableciendo que tiene beneficios y desventajas desde el aprendizaje. Sabemos que a partir de la TD hay mayor acceso a la información porque con la utilización de internet pueden encontrar lo que estén buscando sobre cualquier temática. Esto es algo positivo ya que todos con un dispositivo y conexión a internet tienen la información que necesitan a su alcance, pero es imprescindible enseñar a los estudiantes a seleccionar información confiable, útil y relevante.

En la actualidad, podemos acceder a bibliotecas, centros, instituciones y asociaciones de cualquier tipo. En nuestro país, contamos con “Biblioteca País”, un espacio online donde acceder de forma gratuita a la cultura, otorgando un espacio de calidad para que los sujetos puedan acceder a la lectura. Pero, dada la inmediatez de internet, se recurre a buscar información en los navegadores, de esta manera el exceso de información en internet puede resultar un problema conocido como *infoxicación*, por ello, si no educamos en este aspecto los estudiantes adoptarán todo el material disponible en la web como válido. Entonces, debemos abordar estos aspectos en el aula desde una perspectiva crítica y reflexiva, fomentando en los estudiantes el análisis de la información, el cuestionamiento de los contenidos, como también trabajar sobre la desinformación y noticias falsas, sobre qué es, cómo funciona internet y el uso de las fuentes de información.

2.2 Brecha digital: una problemática a lo largo del tiempo

Hablar de una educación que contemple las necesidades actuales de los estudiantes permite cuestionar estas características porque ¿son aplicables para todas las sociedades?, ¿todos tienen igualdad de oportunidades para acceder a la tecnología?, reflexionar acerca de la igualdad de acceso resulta imprescindible ya que sino se vería favorecida sólo algún sector de la sociedad.

En primer lugar, es pertinente apoyarnos en los aportes de Rebellato (2000) acerca de la globalización, considerada por el autor como un lenguaje surgido de este “capitalismo salvaje” (p. 26). La globalización para el autor es una nueva forma de percibir el mundo, donde aquellas personas que no pueden adaptarse a esta nueva forma de vivir, quedan relegadas de la historia. A partir de esto, propone que la globalización de las

comunicaciones y las TD forman parte de la hegemonía neoliberal, siendo un sistema único y estableciendo una única manera de pensar el régimen político, económico y social. Podemos reflexionar en cuanto a los aportes del autor y considerar que se genera una brecha entre los que pueden adaptarse a esta sociedad y los que no, como también podemos pensar en aquellas personas que aprenden a utilizar las TD y las que no. Si bien Rebellato (2000) hace referencia a la globalización de las comunicaciones, de los transportes y de las tecnologías, podemos centrarnos en las últimas para encontrar un punto en común con la problemática del ensayo. Aquella brecha que es exclusiva de las TD Area Moreira (2009) lo denomina como “brecha digital”, entendiéndose a partir del “acceso a las nuevas tecnologías y al conocimiento e información está al alcance de aquellas personas que tengan las posibilidades materiales y las habilidades adecuadas para comprarlas y usarlas, provocando un aumento de las distancias culturales y sociales.” (p.9). Asimismo, Cullen (2013) establece que la segmentación provocada por esta brecha favorece la competitividad por el acceso a la información, diferenciándose entre aquellos sujetos que pueden manejarla de una manera más avanzada que otros.

Tal como plantean los autores, la brecha digital está determinada en gran medida por desigualdades sociales, territoriales y de género, por esto resulta relevante tener políticas educativas y sociales que aseguren una distribución equitativa de las posibilidades de acceso a los nuevos medios digitales.

Sobre el abordaje de la misma, Dussel (2010) agrega que “Los esfuerzos que están haciendo los gobiernos de la región por volver accesibles las nuevas tecnologías y la conectividad son fundamentales para achicar la brecha digital y emparejar las oportunidades sociales de acceder a los nuevos bienes” (p.11), resultando un objetivo de los gobiernos la accesibilidad de la tecnología.

Con el objetivo de abordar la brecha digital en nuestro país e implementar la TD en el aula surge Plan CEIBAL (Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea) en 2006. Según la memoria anual de Plan Ceibal (2011) nuestro país fue de los primeros países de América en establecer un plan que garantice la equidad en el acceso a las TD, respondiendo a las dificultades sociales que se presentaban con una educación pública de calidad (p. 7)

Asimismo, en dicho documento, se afirma que

Plan CEIBAL (Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea) es un plan de inclusión social y tecnológica implementado a través del sistema educativo; ha entregado una computadora por niño y por docente

de Educación Primaria pública, y asimismo a estudiantes avanzados de los institutos de formación docente y de bachilleratos tecnológicos educación técnico profesional (programas de Educación Media Profesional [EMP] y Educación Media Tecnológica de UTU [EMT]). Plan Ceibal también ha brindado computadoras y conectividad a programas específicos de reinserción a la educación dirigidos a estudiantes que habían abandonado el sistema educativo tales, como: Rumbo, Formación Profesional Básica, CECAP y Aulas Comunitarias. (Plan Ceibal, 2011, Memoria Anual, p.1)

Ahora bien, tal como se especificó anteriormente, a través de este plan se otorgaron computadoras a cada estudiante y docente. Para que dicha iniciativa pudiera llevarse a cabo, fue necesario asegurar la accesibilidad a Internet, aspecto muy importante para la utilización de computadoras. Según la Memoria Anual de Plan Ceibal (2011) se ha garantizado la conectividad inalámbrica a Internet en lugares a los que asisten los niños y adolescentes, siendo estos los centros educativos, plazas públicas, clubes deportivos, entre otros. (p.1)

Una vez asegurada la conectividad y el acceso a las computadoras, se capacitaron a 25.000 docentes de Primaria, Educación Media y Formación Docente, creando cursos y capacitaciones tanto presenciales como online. (Plan Ceibal, 2011, Memoria Anual, p. 2), de esta manera, formar docentes fue un aspecto fundamental y necesario para el empleo de las TD en el aula. Principalmente porque el contexto en el que emerge el plan era caracterizado por una brecha de acceso en cuanto a las computadoras, de esta manera, muchos docentes al no poder acceder a esta herramienta, desconocían su uso.

Sucede pues, en cuanto a las capacitaciones docentes que fueron dictadas, Hargreaves (1998) hace alusión a estas cómo "(...) 'menos' efectivos los talleres aislados, conferencias y cursos distantes de la esfera escolar, al menos, si éstas son las únicas formas de implementación" (p. 113). Y además, en cuanto al desarrollo profesional, no se trata solamente de optar por cursos o trabajos escritos, sino que propone disponer tiempo en las escuelas para que los docentes puedan trabajar de manera colaborativa, contar con recursos para llevar esto a cabo, apoyos externos entre otras cosas. Asegura además que es importante "legitimar lo que esos docentes están haciendo, y nuevas relaciones entre las escuelas y los institutos de formación docente para que los vínculos y tareas sean posibles" (p. 113). No alcanzaría con brindar cursos aislados, sino que el autor propone una reforma de la formación docente, donde los estudiantes al cursar la carrera puedan obtener herramientas para trabajar en el sistema escolar existente, ya que sino se estarían

formando docentes que no encajen en el sistema actual y otorgando un desarrollo profesional que luego sus colegas no van a coincidir.

Es posible establecer una relación entre lo que propone el autor y mi experiencia, considero que estos aspectos están muy presentes en la formación docente que recibimos, ya que si bien se cuenta con la asignatura “Educación e Integración en Tecnologías Digitales” en el tercer año de la carrera de Maestro en Educación Primaria, el curso que se ofrece a lo largo del año desde mi punto de vista no ofrece una formación completa donde se tomen en cuenta las necesidades que presentan los estudiantes. Si bien nos otorga algunas herramientas útiles para la práctica docente, en la mayoría de los casos debemos recurrir a cursos o ayuda por parte de docentes externos para poder resolver determinadas situaciones. Más adelante se evaluará si la falta de herramientas en nuestra formación condiciona o no nuestra labor docente.

Por otra parte, es posible observar que si bien la formación en TD recibida en los Institutos Normales no resulta completamente útil para su práctica docente. Sucede lo mismo en los centros escolares, si bien los estudiantes en su cotidianeidad utilizan diversas TD, no se logra establecer una conexión entre el uso rutinario y educativo. Esto refleja la integración de las mismas por parte de los docentes, teniendo diferentes posicionamientos frente a la aplicabilidad de estos dispositivos en el aula.

En función de lo expuesto, Hargreaves (1998) agrega que “No importa cuán bien preparemos a los docentes, no lo haremos efectivamente, si no cambiamos también el sistema en el que ellos van a enseñar” (p.114). Es posible reflexionar en que lo sustancial de esta problemática parte de un cambio en la formación de los estudiantes, brindar cursos o instancias de intercambio, pero como afirma el autor, el cambio más importante debe hacerlo el sistema en el que ellos van a enseñar.

A partir de lo desarrollado líneas atrás, es pertinente repensar las propuestas de Plan Ceibal, ya que en el documento presidencial: Memoria Anual 2011 anteriormente trabajado, se explicita que dicho Plan garantizó el acceso a las TD tanto para los estudiantes como para los docentes, aseguró la conectividad a Internet en todas las escuelas y lugares a los que recurren los estudiantes, cursos para que los docentes puedan estar capacitados y llevar propuestas que integren la tecnología en el aula, ¿por qué en mis cuatro años de práctica docente fueron muy escasas las experiencias de aula donde se integre la TD?, cabe pensar entonces: si ya el acceso a la TD no es un obstáculo, ¿cuál es?

Sobre esta nueva interrogante, es evidente que las grandes demandas que se producen por las sociedades conllevan a realizar grandes esfuerzos, en este caso Area Moreira (2009) establece que para “(...) adquirir las competencias instrumentales, cognitivas y actitudinales derivadas del uso de las tecnologías digitales.” (p. 9), por lo tanto, aquellos que no adquieran estas competencias quedarán rezagados y denominados por el autor como “analfabetos tecnológicos” (p.9).

En cuanto al analfabetismo, el autor diferencia el tradicional del actual, ya que antes el analfabetismo distanciaba aquellos que sabían y eran capaces de leer textos, de aquellos que no. Hoy en día, la mirada está puesta desde lo tecnológico y distancia aquellos que poseen conocimientos y son capaces de leer imágenes o textos audiovisuales, como también leer y escribir a partir de lo que nos dicen los medios de comunicación. (Fundación Lúminis, 2020, 2m, 58s), por ello se habla de la necesidad de nuevas alfabetizaciones, donde se contemplen estas nuevas necesidades de la sociedad.

Relacionado con la brecha provocada por las TD, Dussel (2010) menciona que: “La brecha hoy se produce entre usos más pobres y restringidos, y usos más ricos y relevantes.” (p.12). Vemos entonces que ya no alcanza con equipar las escuelas y garantizar el acceso a Internet, sino que resulta necesario hacer hincapié en la formación docente para emplear los medios digitales en la práctica, donde se puedan llevar a cabo propuestas en el aula utilizando las TD, brindando un espacio de aprendizaje a los estudiantes y adquiriendo herramientas útiles para la vida.

Ahora bien, se establece una relación entre los aportes de Dussel (2010) y Hargreaves (1998), ya que este último afirma que más allá de que exista una alfabetización hacia los docentes, tomando en cuenta los esfuerzos que se realizan para proponer prácticas más innovadoras, no se podrá efectivizar esto si nuestras escuelas continúan rodeadas de ideas conservadoras. Por lo tanto, hay un modelo de resistencia a lo nuevo, relacionado a las ideas conservadoras. Esto es posible pensar y relacionar con aquellos docentes que en su labor están sujetos a sus prácticas tradicionales y conservadoras, de esta manera, cuando irrumpe y se presenta lo innovador presentan una resistencia al cambio.

Esta resistencia al cambio fue una realidad en nuestro país tras la implementación de Plan Ceibal. En el año 2013 se llevó a cabo por parte del Sindicato de Maestros de Montevideo (ADEMU) un “apagón Ceibal”, como medida de resistencia para dejar de utilizar estos dispositivos electrónicos. Los maestros afirmaron que existía una imposición de este plan y que eso iba en contra de su libertad de cátedra ya que tanto la manera de enseñar

como los recursos a llevar al aula deben ser decisión de cada docente, no una imposición por parte de las autoridades.

Pero, ¿esta brecha digital sigue vigente en la actualidad? Cobo (2019) nos presenta una mirada de cómo visualizar esta brecha en la actualidad a partir de diferentes retos que son planteados por la sociedad. El autor menciona que la inclusión y la exclusión se ven vinculados a los retos y a la sociedad, enfrentándose de manera desigual. Estos retos son los fenómenos como el control de la información en los sitios web y aplicaciones, la desinformación, la recolección, venta y procesamiento de datos.

La exclusión está presente por parte de los sectores que inciden en los mecanismos de control, quedando una gran parte de la sociedad relegada.

El autor diferencia entre la brecha de acceso a las TD y la brecha que se produce en la actualidad, agrega sobre esta última que "(...) esta «nueva» brecha tiene mayor relación con ser capaz de actuar de manera consciente y crítica frente a los actuales escenarios de asimetría y manipulación digital." (Cobo, 2019, p. 145). Aspecto que se ve muy vinculado con los aportes de Dussel (2010), la autora destaca que los usos más ricos y relevantes estarán vinculados a la utilización de la TD de manera crítica, donde se lleven a cabo prácticas de toma de conciencia y permanente reflexión. Los usos más pobres y restringidos quedan relegados de esta postura crítica, empobreciendo la utilización de tecnologías en el aula.

Por este motivo, como futura docente considero relevante ir en busca de una postura crítica, donde pueda enseñarle a los estudiantes la importancia de la reflexión y criticidad en los diferentes ámbitos.

3. Desarrollo

Para llevar a cabo el desarrollo del tema, es pertinente destacar que las tres escenas a analizar se encuentran contextualizadas en el marco de la realización de mi práctica docente de cuarto año, en el año 2023 y en un grupo de sexto grado. Los actores que intervienen serán los mismos para todas las escenas, estos corresponden a un escenario donde nos encontramos: la maestra del grupo, los estudiantes y yo, en alguna escena como partícipe y en otras meramente observadora. Las escenas seleccionadas corresponden a experiencias transitadas en el aula que generaron un impacto en mí, esto promueve la reflexión y análisis de las mismas.

3.1 Escena 1: Tecnología, juego y aprendizaje, ¿van de la mano?

El día 23 de junio, llegando el final de la jornada escolar, sobre las 16:30 específicamente, la docente le propone al grupo una actividad para realizar en equipos utilizando las computadoras CEIBAL. Los estudiantes ingresaron a una aplicación que desconocían (y me incluyo) llamada “99 math”, dicha aplicación es un juego matemático donde se trabaja cálculo mental a partir de diferentes operaciones, para trabajar con los estudiantes se dispone de un mismo código el cual se les comparte por CREA y allí ingresan todos con su usuario a resolver diferentes situaciones matemáticas.

Una vez puesta en marcha la actividad, la maestra me acercó su computadora para que pueda observar cómo ella visualizaba el juego, presentando múltiples opciones para los docentes, tales como analizar los resultados a medida que ellos responden a las consignas, evaluar de qué manera se puede seguir profundizando y mejorando diferentes aspectos como también el tiempo estimado que cada equipo dispone para resolver cada actividad. En cuanto a esto último, el juego propuesto consistió en una competencia en equipos donde al finalizar una de las tres rondas obtenían puntos, de esta manera la competitividad por quién terminaba primero fue algo que estuvo muy presente a lo largo de toda la actividad y la motivación se veía potenciada por quién terminaba primero y obtenía más puntaje.

A partir de lo mencionado en el párrafo anterior, es posible repensar una de las preguntas planteadas al comienzo del ensayo: ¿la tecnología es utilizada para aprender o para entretenerse? En primer lugar, debemos problematizar ¿juego y entretenimiento son sinónimos?, ¿el aprendizaje puede darse a través del entretenimiento? o formulado de otra manera, ¿los estudiantes pueden aprender a partir de una actividad que les resulte entretenida?

Para abordar el concepto de juego y entretenimiento recurrimos a nuestro diccionario de referencia, Real Academia Española (2022), quien nos propone que el juego es una “Acción y efecto de jugar por entretenimiento.” (Real Academia Española [RAE], 2022) planteado de esta manera, podría considerarse que siempre que se propone un juego los estudiantes están entretenidos, pero quienes estamos presentes en estas instancias y observamos con detenimiento las actitudes de los estudiantes, sabemos que no siempre es así.

Por otro lado, como noción de entretenimiento se plantea “Acción y efecto de entretener o entretenerse.” (RAE, 2022), los seres humanos solemos buscar actividades que nos entretengan, que ocupen nuestro tiempo libre, tales como estar con el celular, ver televisión, etc. Muchas veces, estas actividades que son seleccionadas con el objetivo de que nos provoquen entretenimiento, no logran satisfacer nuestras necesidades e inconscientemente las superponemos, de esta manera al mirar televisión estamos con el celular y así con otras prácticas habituales. Esta acción que promueve la conexión desde varios dispositivos es denominada *hiperconexión* y con su nombre denota un exceso de conectividad por medio de los dispositivos tecnológicos.

Entonces, ¿por qué necesitamos educar de acuerdo al contexto de esta nueva sociedad? porque estamos hiperconectados, Area Moreira (2020) afirma que desde que nos despertamos estamos recibiendo información a través de la constante conexión a internet.

De esta manera, lo mismo pasa con nuestros estudiantes, no son ajenos a la realidad ni a las prácticas que nosotros llevamos a cabo. Pero, ¿cuál sería el problema que presenta la hiperconexión?, Reyes (1971) deja en evidencia que la sociedad es caracterizada a partir de la civilización de la imagen, si bien, en su escrito hace referencia a la sociedad de su época, sus aportes siguen muy vigentes en la actualidad. Podemos observar que se mantiene la búsqueda del conformismo y desconocimiento de la situación propia, característica de la sociedad en la que está enmarcada la sociedad. Esta civilización promueve que las sociedades de hoy son esclavas de la inmediatez, la autora hace referencia a que “en nuestros días, los sentimientos están debilitados, el hombre es esclavo de lo inmediato y fácil de la vida, de una vida que parece escapar momentáneamente de su menguada vitalidad” (p. 23), de esta manera, el ser humano se encuentra frente a la búsqueda constante de aquello que le resulte más fácil para su vida, con el objetivo de escapar por algunos segundos, minutos u horas de su realidad.

Relacionado con la sociedad actual la autora propone una característica propia del hombre contemporáneo: el sentimiento de angustia. Este sentimiento se ve acompañado por la falta de sentido a la vida. Para Reyes (1971) esta angustia que nos caracteriza genera la necesidad de dedicar nuestro tiempo de ocio al negocio de otros, estableciendo una dependencia del otro y de tener siempre la mente ocupada en elementos que no

formen parte de nuestra realidad. Allí encontramos la TD, como un gran dispositivo para depositar nuestros miedos, inseguridades y tiempo libre, que tan valioso es.

Pero, ¿cómo liberarse de la angustia que generan estas situaciones? la autora menciona que a través de tres grandes claves podemos liberarnos de esta, tales como: la autoconfianza, el esfuerzo y luchar por integrar la comunidad, que serán alcanzadas por los sujetos a través de la educación que reciban (p. 24), de allí la importancia de repensar la educación, nuestras prácticas y por consiguiente, nuestro posicionamiento docente.

Sobre este aspecto, Dewey (1960) propone que la educación actual, denominada por el autor como educación progresiva, está enmarcada en prácticas y principios comunes. Esta pedagogía es una ruptura a la pedagogía tradicional y por consiguiente a los aprendizajes estructurados, dando lugar a un aprendizaje experiencial. Además, Dewey (1960) agrega que “a los fines y materiales estáticos se opone el conocimiento de un mundo sometido a cambio” (p. 7), entendiendo que en la actualidad vivimos en una sociedad que se encuentra en constante transformación y debido a esto, la educación debe acompañar las necesidades que van presentando las sociedades a lo largo del tiempo. De esta manera, buscamos una educación que contemple la experiencia. La realidad es que para poder llevarla a cabo debemos tener en cuenta la diversidad de estudiantes y brindarles oportunidad a todos, sabiendo que no tenemos aulas homogéneas debemos transformar nuestras prácticas para que todos los estudiantes estén incluidos en nuestras propuestas. Esto requiere, según Dewey (1960) “una filosofía bien meditada de los factores sociales que operan en la constitución de la experiencia individual.” (p. 8), para el autor, la experiencia se da en el plano individual y no será algo acabado en una única instancia, sino que las experiencias perduran en experiencias posteriores.

Siguiendo los lineamientos del autor en cuanto a la educación actual, podemos establecer una vinculación entre sus aportes y los de Reyes (1971) quien propone que las instituciones tales como la Iglesia, escuela o universidades generan una relación esclavizante con los sujetos que las integran, obligándolos a adoptar actitudes relacionadas a las instituciones que pertenecen, esto la autora lo denomina como “conducta institucional” (p. 11), la autora agrega además que de esta manera, las instituciones tienen poder sobre los sujetos, convirtiéndolos en esclavos de sus mandatos y oponiéndose a cualquier cambio que surja por parte de las nuevas sociedades.

Esta resistencia al cambio que propone Reina Reyes (1971) nos remite a la educación en nuestro país, especialmente a la institución escolar y las transformaciones educativas.

A partir del año 2022 empezamos a visualizar que en las instituciones educativas se le está otorgando poco a poco relevancia a la TD, basándonos en una comparación entre el Programa de Educación Inicial y Primaria 2008 y el Programa de Educación Básica Integral 2023, evidenciando que en nuestra educación actualmente se propone en sus planes de manera explícita la relevancia a los nuevos alfabetismos y el desarrollo de competencias tecnológicas. Durante muchos años nuestra educación se mantuvo sin contemplar del todo las necesidades de los estudiantes, dentro de ellas, la educación para vivir en un mundo digitalizado. Debido a que estamos rodeados de pantallas, tanto por televisiones, computadoras o celulares, como también recibiendo información constantemente por diferentes medios, resulta imprescindible pensar en la necesaria y urgente mirada hacia los nuevos alfabetismos, puntualmente abarcando las TD. Es pertinente diferenciar entre “nuevos alfabetismos” de “alfabetizaciones”, ya que “(..) el sufijo -ismo tiene un sentido más amplio, incluyendo las habilidades, los conocimientos, las actitudes, los procesos de pensamiento (...) que dependen del uso del alfabeto... (Cassany, 2012:123, como se citó en Garderes, 2014, p. 30).

Sobre esto, Reyes (1971) establece una crítica a la educación actual ya que esta continúa formando sujetos basándose en una educación tradicional que ya no resulta relevante para las nuevas generaciones, esto genera aún más grietas entre lo tradicional y lo nuevo. Por ello, alude a que no será suficiente con una reforma clásica en la enseñanza, ni la creación de nuevos programas, se deberá abordar dicha grieta existente.

Por otro lado, si bien en la actualidad nuestra educación tiene un lugar explícito en el currículum para el trabajo con TD, Cullen (2013) afirma que las políticas educativas que imponen la necesidad de la modernización de la educación a través de métodos procedimentales que sólo proponen la actualización de contenidos, estaríamos frente a una educación con falta de criticidad, que no favorece el pensamiento crítico, aspecto fundamental para el autor a la hora de pensar el relacionamiento dado entre la teoría y la práctica.

Es evidente que previo a la aparición de las tecnologías en los programas, algunas maestras y maestros ya empleaban la TD en sus aulas, pero podemos pensar que otro gran porcentaje no consideraba relevante el trabajo con TD, siendo este un gran factor a tener en cuenta.

Como docentes debemos ir en concordancia con la realidad y las demandas de las nuevas sociedades, los cambios y las necesidades de los estudiantes. La tecnología debe tener un espacio en nuestra planificación docente, al igual que los demás componentes de alfabetización. Pero, como sabemos “las circunstancias cambian más rápidamente que las

instituciones” (Reyes, 1971, p.11), por ende, el cambio que hoy parece ser tan insignificante y desestructurador, mañana carecerá de sentido para nuestra educación. Como sabemos, todos los problemas nuevos exigirán nuevas soluciones, por lo tanto, en esta sociedad tan cambiante, estaremos enfrentando nuevos retos constantemente.

Además, la autora agrega que para realizar un cambio efectivo en materia de educación, es necesario pensar en la constitución y el funcionamiento del mismo. A partir de este, se educa a los sujetos con la característica de conformistas, por lo tanto, siempre se mantendrán conformes como están y esto resulta un obstáculo para el cambio. Pero, podemos pensar ¿por qué es un obstáculo el conformismo? y la respuesta será muy clara, porque no nos permite repensar las acciones que tomamos, lo que nos acontece en la vida, no nos permite adoptar una postura crítica y reflexiva, no promueve luchar por lo que queremos porque siempre vamos a estar posicionados desde una perspectiva neutral, entonces, al estar conformes con las cosas como están, nunca podrá desarrollarse un verdadero cambio.

Sobre este aspecto, Area Moreira (2009) propone un desajuste de los sistemas educativos ya que la incorporación de las TD es a partir de un proceso muy lento.

Además, caracteriza las instituciones educativas como inadaptadas a las necesidades formativas y organizacionales, esto se debe a que tal como planteamos anteriormente, la sociedad se encuentra constantemente atravesando cambios y transformaciones.

Resulta sumamente importante que se lleve a cabo una evolución en la formación tradicional ya que tal como afirma el autor, esta fue pensada con el objetivo de formar sujetos capaces de adaptarse a la sociedad industrializada. Pero hoy, asegura que el panorama es diferente, ya no está el foco en la industrialización, sino que vivimos en una sociedad de la información, representando un escenario sumamente distinto a niveles intelectuales y culturales.

La civilización de la imagen planteada por Reyes (1971) nos permite repensar las prácticas educativas en función de las necesidades de los estudiantes. La autora considera que en la actualidad prevalece lo visual, dejando de lado la oralidad y alejando al hombre del contexto en el que está situado. Afirma que los sujetos nos vemos cada día más adentrados a un mundo rodeado de imágenes a partir de la televisión, el cine. Podemos pensarlo en la actualidad por la utilización de celulares, computadoras, etc.

Sobre este aspecto, Area Moreira (2020) nos aporta que vivir en una cultura audiovisual propone que la planificación docente incorpore propuestas que resulten atractivas

visualmente para los niños y niñas ya que ellos acostumbran a circular por páginas web y aplicaciones que se basan en lo icónico, nuestras prácticas deben parecerse a lo que los estudiantes observan diariamente para no darle la espalda a lo que ocurre en la realidad, esto nos permitirá enriquecer los aprendizajes de los estudiantes.

Asimismo, Reyes (1971) considera que la educación debe considerar esta característica de la sociedad actual y contemplar una educación que las incorpore. Plantea que el consumo de las imágenes resulta una necesidad vital para los individuos, de esta manera, se debe sustituir la educación tradicional que está basada en una sociedad que ya no coincide con la actual y contemplar estas nuevas formas de vivir.

Por otra parte, haciendo referencia a la situación narrada, en la misma se expone la noción de juego, relacionándola con la TD y la motivación como tres conceptos que podrían estar relacionados en algún punto. A partir de esto surgieron algunas interrogantes: ¿el aprendizaje será alcanzado a partir del juego?, ¿cómo son los procesos de aprendizaje cuando jugamos con la tecnología? En cuanto a esto, Lutereau (2014) propone que “Todo juego, en última instancia, es también una celebración con otros.” (p. 3) Entendiendo que las experiencias donde se incorporan juegos propician el aprendizaje colaborativo, este se da a partir de un intercambio entre los estudiantes, enriqueciéndose de los diferentes aportes.

En cuanto a la noción de juego Lutereau (2014) agrega que:

En primer lugar, el juego podría delimitarse por oposición a la práctica utilitaria. En la vida cotidiana, nuestros actos están coordinados en función de fines, definidos por las metas a que llevan, mientras que el juego es lo inútil por sí mismo: no se juega más que para jugar. Al mismo tiempo, la experiencia lúdica implica una discontinuidad con el mundo del día a día; siempre es preciso resguardarse un poco para jugar, esto es algo que los niños se ocupan de cuidar con esmero. Por último, una tercera nota distintiva del juego es el tiempo en que acontece, dado que la discontinuidad anterior requiere de un segundo momento que la inscriba como tal. Dicho de otro modo, el juego invita al testimonio. (p. 2)

Tal como menciona Lutereau (2014) los niños y niñas no juegan para no aburrirse ni para ocupar su tiempo libre, de esta manera entendemos que las palabras jugar y divertirse tienen diferente significado. En este sentido, al jugar crecen y aprenden, así el juego implique la utilización de diferentes elementos como la TD, los videojuegos, los juegos tradicionales, entre otros.

En la instancia posterior al juego se pone en práctica un elemento muy importante del inconsciente, aquello que el autor denomina como “testimonio” (p.2), allí está presente el relato de quienes jugaron, es el momento en que narran acerca de lo que hicieron, acerca de la experiencia que transitaron y a partir de ese relato se considera que hay un sujeto del juego.

De esta manera, el juego se considera una actividad indispensable en el desarrollo de los seres humanos, ya que “Estructuralmente el juego está estrechamente vinculado a las cuatro dimensiones básicas del desarrollo infantil: psicomotor, intelectual, social y afectivo - emocional” (Garaigordobil, 2005, citado en Bañares, 2008, p.13), por lo tanto, tomando en cuenta los aportes teóricos, podemos afirmar que el juego promueve el aprendizaje porque es una de las herramientas utilizadas por los docentes para generar nuevas experiencias. Es pertinente destacar que a través del juego se trabaja también la sociabilidad, con propuestas que lleven a cabo el trabajo con el otro, la cooperación, etc.

La situación de juego descrita fue desarrollada en equipos y utilizando los equipos CEIBAL, esto favoreció en los estudiantes el encuentro, motivación, el constante movimiento e intercambio sobre el juego. Pero, ¿Cómo influye el disfrute de los estudiantes, el juego y el clima de trabajo en el aula? Será pertinente repensar acerca de esta nueva pregunta planteada ya que durante la actividad, a partir del diálogo con la maestra, se establece una limitación en cuanto a la realización de juegos en el aula. La docente menciona la necesidad de establecer estos espacios llegando al final de la jornada porque sino el interés y la motivación de los estudiantes puede resultar una dificultad luego en el trabajo con otras unidades curriculares. De esta manera, debemos remitirnos a realizar juegos al comienzo de la jornada escolar porque de lo contrario los estudiantes mantendrán ese entusiasmo durante las 4 horas, como si el interés y disfrute de los estudiantes fuera una desventaja para el trabajo docente.

Será necesario entonces repensar en cuanto a la rigidez y flexibilidad pedagógica, esta concepción de la educación y del estudiante me permite repensar ¿cuál es la postura para el aprendizaje esperada?, ¿qué tipo de enseñanza brindamos si las actividades son pensadas para realizarlas individualmente y en silencio?

Si bien la maestra sostiene que estas actividades son adecuadas para realizar al final de la jornada escolar, será necesario reflexionar “¿el caos, el desorden, es un obstáculo que traba la clase? Y una vez instalado en el aula ¿lo elimino con técnicas o lo trabajo con el conflicto? (...) No todos piensan lo mismo. No todos aprenden lo mismo. No todos piden lo mismo (...) Coordinar un grupo es dejarse incordinar por un no todos que

conjuga tensiones, diferencias y simpatías.” (De Lasa, 2002: 62-3, como se citó en Milstein, 2020: 2)

Tal como plantea el autor, existen diferentes miradas acerca de la rigidez y flexibilidad pedagógica, por un lado, la docente que sostiene que se deben dejar las instancias que irrumpen con la quietud de la clase para el final de la jornada, pero también afirma que algunos docentes entienden que el caos y el desorden son elementos necesarios en el aula, permiten el desarrollo de la clase porque que forman parte de ella. Entonces, llevar a cabo una clase ordenada no debe implicar adoptar un posicionamiento rígido que apacigüe el deseo del estudiante por estudiar.

A partir de la búsqueda de respuestas a estas nuevas interrogantes, se alude a los aportes de diferentes autores, tales como Castro (1942), Reyes (1971), Dewey (1960) y Baquero (1997), considerados como referentes para abordar la temática expuesta. Estos autores permiten repensar la experiencia narrada a partir de los aportes teóricos que ofrecen, manteniendo una postura que se relaciona entre sí en algún punto.

En primer lugar, el maestro Castro (1942) establece que la pedagogía tradicional se desarrolla conjuntamente con prácticas doctrinarias, respondiendo a principios militares, donde se propone en los estudiantes la inmovilidad y silencio. El autor agrega que para llevar a cabo esta forma de pensar y actuar al aula se dispuso de un mobiliario acorde, de allí surge el banco fijo, donde se permitió adoptar el mobiliario de clase con el fin doctrinario. Acerca de esto, Castro (1942) propone que “A la inmovilidad, atención y quietud del alumno, correspondió un menaje y mobiliario adecuados, para obtener tal estado colectivo” (p. 88), por lo tanto, se concibe al estudiante como un objeto más que un sujeto. De esta manera, la pedagogía tradicional tiene como objetivo las prácticas individualistas y la concepción del estudiante como un sujeto pasivo, obediente y dócil.

Asimismo, es posible establecer una relación entre los aportes de Castro (1942) y Freire (1968) ya que este último realiza una crítica hacia la educación bancaria debido a que esta promueve una educación que busque apaciguar a los estudiantes, evitando el posible cuestionamiento de la educación que reciban, una educación para la adaptación al mundo, adecuando a los sujetos según los intereses de los opresores.

En relación a la pedagogía tradicional abordada en el párrafo anterior, Dewey (1960) coincide en que este modelo de educación promueve el disciplinamiento y tiene la finalidad de preparar a los niños y niñas para la vida. De esta manera, el autor plantea que “los objetos de enseñanza, así como los modelos de buena conducta, son tomados del pasado,

la actitud de los alumnos debe ser, en general, de docilidad, receptividad y obediencia.” (p. 6), se remite al pasado porque tal como plantea el autor, las sociedades consideraban que el pasado seguiría vigente en un futuro. Por lo tanto, como plantea Castro (1942) la pedagogía se verá vinculada a la concepción que los docentes tienen sobre los estudiantes, considerar que los niños y niñas deben permanecer las 4 horas de clase inmóviles, solos y en silencio corresponde a una interpretación determinada de los infantes y responde a la pedagogía descrita anteriormente.

Pero por otro lado, producto del descontento de la sociedad sobre este modelo de educación, surge una pedagogía que busca romper con los mecanismos de quietud, silencio y soledad, donde se favorezca la cooperación y el rol activo de los estudiantes, pedagogía a la cual debemos apuntar los docentes. Los aportes teóricos en los que se verá enmarcado este nuevo modelo pedagógico están sustentados por los aportes teóricos de Vigotsky (1988), donde se establece la existencia de una ley de doble formación, planteando que

En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones psicológicas se originan como relaciones entre seres humanos (como se citó en Baquero, 1996, p. 42).

De esta manera, se entiende que este nuevo paradigma remarca la importancia del trabajo colaborativo, como se planteó anteriormente, su importancia radica en que el ser humano es un ser social y necesita desarrollarse con otros. Por este motivo, los procesos se producen primeramente a nivel social para luego ser interiorizados.

Sobre esto, Dewey (1960) remarca la necesidad de construir una educación que proponga actividades donde los estudiantes participen activamente en los procesos de aprendizaje, siendo los protagonistas de las actividades.

Desde este enfoque, Reyes (1971) establece una concepción de educación que “dé sentido a la vida y no se limite a cultivar la inteligencia o a transmitir conocimientos y técnicas” (p. 24), a partir de los aportes de la autora se establece que la educación es el camino para la liberación del ser humano. Esta liberación sólo es posible si se proponen transformaciones económicas, políticas y sociales, transformaciones que también incluyan repensar la educación.

Ahora bien, ¿qué entendemos por liberación del ser humano? Según la autora, la liberación del ser humano se ve reflejada en la política y educación como dos conceptos inseparables por sus fines para mantener el orden social. La autora establece que a través de la educación se debe promover en los estudiantes una postura crítica y reflexiva, que le permitan actuar en defensa de los intereses comunes sin dejar de lado la solidaridad y el respeto. Resalta la importancia de educar para la convivencia, ya que si queremos romper con la visión técnica de la educación debemos pensarla en términos de amar y comprender. Relacionado con educar para la convivencia, la autora promueve una educación basada en el humanismo real, donde se lleven a cabo acciones colectivas dentro de la sociedad.

Este nuevo paradigma trae consigo una nueva concepción del estudiante, contrapuesta a lo que se expresa en los aportes de Castro (1942) como el banco fijo. Se deja de lado la idea de que la sociedad es estática, donde la enseñanza se dicta mediante el disciplinamiento. Esta es conocida como Escuela Nueva y en ella radica una gran importancia sobre la acción en los procesos educativos ya que esta promueve el pensamiento. Para Reyes (1971) a través de la acción el sujeto “actúa, recuerda, analiza, compara y, finalmente, abstrae” (p.26), de esta manera, se apropia de los conocimientos autónomamente a través de las experiencias transitadas. Además, propone que la enseñanza debe darse a través del ser y su medio, evidenciando la importancia del sujeto contextualizado, promoviendo el desarrollo físico y afectivo.

Es posible establecer un punto en común en los pensamientos de los educadores uruguayos trabajados con anterioridad, ambos plantean una concepción de educación que debe darse a través de los procesos de cada sujeto y no aceptarlos como una mera transmisión de conocimientos.

Reyes (1971) afirma que la educación no favorece la formación de sujetos para un mundo mejor, por lo tanto, sostiene que debemos preguntarnos ¿para qué futuro educamos?

Para concluir lo expuesto en este apartado resulta indispensable considerar que en la mayoría de nuestras planificaciones el foco está puesto en que los estudiantes adquieran un aprendizaje profundo, donde entiendan lo enseñado, esto implica “actuar con el conocimiento de manera flexible” (Perkins, s/f, como se citó en Furman, 2021), este concepto de entender abarca el término “actuar”, de esta manera, a partir de los aportes de la autora, observamos que todo proceso de enseñanza debe favorecer en los estudiantes la capacidad de llevar a cabo determinada acción. Estas acciones promueven la creatividad, hacer algo con ese conocimiento adquirido, ya sea resolver alguna situación, oralizar lo aprendido, enseñar, etc. De esta manera, la concepción de educación adoptada por Furman

(2021) radica en la importancia de entender a los estudiantes como sujetos activos y no meros receptores.

Entonces, si bien el juego propuesto por la docente en la experiencia narrada requiere el trabajo colaborativo (distanto de la pedagogía tradicional), retomando los aportes de Castro (1942) podemos establecer que considerar en los estudiantes una actitud de clase determinada conlleva a una mirada tradicionalista, impulsada por la creación de los bancos fijos. Además, repensar la motivación que generan estas instancias de juego permite identificar que esto ocurre siempre que se proponen actividades diferentes a las que ellos están acostumbrados, por lo tanto ¿qué finalidad tiene proponer a los estudiantes una única instancia de juego, una vez cada dos semanas, si luego vamos a trabajar de una manera estructurada el resto del tiempo?, ¿el disfrute de los niños y niñas es realmente una problemática para el docente? Tal vez, sería pertinente brindarle a los estudiantes más instancias que les genere disfrute, en lugar de limitarnos a realizarlas solamente al finalizar la jornada.

Pero, ¿qué pasa cuando jugamos?, ¿por qué hay una falta de regulación de la energía? Si en el aula predomina el trabajo estructurado, entre textos y maestros, las instancias que rompen con esa estructura tales como el juego y las TD van a generar un encuentro de emociones que con las actividades estructuradas no sucede, ya que su energía se presenta apaciguada.

3.2 Escena 2: Aprender a aprender con la TD

El siguiente relato me involucra directamente ya que implica estudio, aprendizaje y puesta en práctica de clases dictadas con los estudiantes. Involucra el relacionamiento con la maestra adscriptora, la directora de la escuela y conmigo misma. Permite además, repensar el pasado, trabajar el presente y proyectar mi trabajo futuro.

Motivada por la observación del trabajo de aula que lleva a cabo la maestra con la inclusión de las TD, opté por inscribirme a un curso con el objetivo de obtener herramientas y conocimientos para poder trabajar en el aula. Entendiendo que la docencia requiere la continua formación y más aún cuando la TD se encuentra en constante cambio.

Dicho curso, denominado “Convivencia y participación en contextos digitales”, fue propuesto por el Departamento de Ciudadanía y Bienestar Digital de la Gerencia de Educación de Ceibal. La realización del mismo fue de manera online por la plataforma CREA y se trabajaron temáticas referidas a la ciudadanía digital, convivencia y participación

en entornos digitales, rol docente y por último, se trabajó sobre el diseño de una propuesta de intervención en el aula, siendo este último uno de los requisitos de aprobación.

Esta propuesta de intervención se llevó a cabo empleando la perspectiva integral que propone el curso, desarrollando las competencias y habilidades necesarias para el trabajo en entornos digitales. Para esto, se elaboró una secuencia de actividades desde un abordaje combinado, articulando el temático y el práctico. Por un lado, el abordaje temático propone una postura reflexiva sobre temas vinculados a la ciudadanía digital como es el sexting, ciberbullying, grooming, entre otros. Por otro lado, el abordaje práctico se vincula al uso creativo y participativo, con el objetivo de aprender haciendo. De esta manera se busca promover los tres usos aprendidos en el curso: uso seguro y responsable, crítico y reflexivo y por último uso creativo y participativo.

Ahora bien, una vez que realicé el plan de acción correspondiente para la aprobación del curso, la docente de Ceibal me propuso que pueda llevar a cabo alguna de estas actividades en la escuela donde realizo la práctica docente, con su acompañamiento en caso de ser necesario. Esta iniciativa despertó mi interés y generó gran motivación, por lo tanto, adecuó la propuesta elaborando una secuencia didáctica y se la presenté a mi maestra adscriptora para trabajarla en clase.

En relación a la creatividad, considero que la misma se ve vinculada por mis experiencias como maestra practicante este año, observando la postura docente y la modalidad que adopta la maestra adscriptora para dar sus clases incluyendo las TD. Esto sin dudas favoreció mi motivación para trabajar con los estudiantes aspectos que integran la tecnología. Aunque la autoconfianza en un principio fue desfavorable para mí, ya que me generaba inseguridad llevar estos temas al aula debido a la escasa observación en mi práctica docente de actividades que incluyan las TD, este año con la presencia de mi maestra adscriptora fue un gran ejemplo que promovió mi interés por aprender a aprender.

Sobre este aspecto, Dewey (1960) menciona que la experiencia “influye en la formación de actitudes de deseo y de propósito” (p. 17), es por ello que haber atravesado esas experiencias de aula motivó mi deseo y propósito de trabajar con los estudiantes estos aspectos, además, está vinculado también mi deseo por aprender, por interiorizar algunos aspectos que desconocía, de buscar propuestas de aula que puedan resultar interesantes para trabajar con los alumnos, etc.

El momento en el que le presenté la secuencia didáctica a la maestra adscriptora me sentí aún mejor, sentí que depositó en mí una confianza particular. Esta confianza la

evidencié cuando le presenté la idea y no dudó en llevarla a cabo, al brindarme su trabajo de años anteriores sobre la temática para que pueda obtener recursos, herramientas e ideas para mis planificaciones.

En tal sentido, es posible analizar la confianza por parte de la directora, ya que la primera actividad de la secuencia contaba con la presencia de la docente del curso que realicé (algo que luego no se llevó a cabo), y al consultarle su posible ingreso a la escuela no tuvo inconveniente en abrirle las puertas de la institución, ni en cuestionar el trabajo que iba a realizar.

Por otra parte, estuvo presente en esta experiencia la confianza que depositaron en mí los estudiantes cuando mencioné la temática a abordar, algo que para ellos resultaba bastante inusual de trabajar en la escuela y que más allá de eso no fue cuestionado en ningún momento, sino que todo lo contrario, mostraron una excelente disposición y entusiasmo para trabajar.

Para concluir este análisis de mi secuencia didáctica sobre ciudadanía digital que fue llevada a cabo en el aula, voy a repensar la confianza en mí, aspecto no menor. Si bien ya mencioné que un principio no sabía cómo abordar estos contenidos en el aula, debido a la experiencia narrada anteriormente sobre mi observación del juego matemático que realizaron con la maestra, tenía grandes expectativas en trabajar con ellos sobre esta temática ya que consideraba que los estudiantes se presentaban entusiasmados por trabajar estas temáticas.

3.2.1 Entre la planificación y la práctica

El día 9 de agosto, opté por llevar a cabo la primera actividad de la secuencia didáctica planificada. El día que estaba ansiosa de que llegara, al fin llegó. Voy a la escuela llena de expectativas porque voy a comenzar a trabajar con los estudiantes algo que me gusta y que además es novedoso para ellos ya que no acostumbran a trabajar estos aspectos en el aula. Con el objetivo de proponer instancias diferentes, en proporcionarles experiencias, en la búsqueda de ampliar su mirada, de promover una reflexión crítica sobre el tema, de repensar nuestras acciones.

Concurro a la escuela feliz, con ilusiones, porque como mencioné al comienzo del apartado anterior, esta temática trasciende más allá de mi práctica pre profesional, se ve vinculada a mis experiencias como alumna de escuela, a mis primeros acercamientos con

los equipos CEIBAL, a las primeras incorporaciones de la TD en el aula. Como mencionan Alliaud y Antello (2011) volver a la escuela genera ese encuentro con lo que disfrutamos hacer, lo que siempre soñamos. Y como siempre digo cuando me preguntan por qué elegí esta profesión, estoy acá porque me gustaría devolver en cierta medida lo que recibí por parte de mis maestras, eso que los autores conceptualizan como lo que nos llena, alimenta y gratifica.

La primera actividad de la secuencia didáctica tiene como objetivo una primera aproximación al tema, donde se lleve a cabo un intercambio acerca de las ideas previas de los estudiantes y donde se les brinde un espacio para generar preguntas acerca de la temática, estas serán abordadas durante la secuencia de actividades para propiciar instancias que partan de los intereses de ellos. Cabe destacar que en esta actividad trabajé TD a partir de la oralidad y escritura, sin el empleo de tecnologías. Si bien resulta algo contradictorio, a lo largo de la secuencia de actividades que realicé con los estudiantes, en diferentes momentos fue necesario el trabajo sin poner en práctica el uso de las computadoras. Esto permitió un mayor intercambio y reflexión, trabajando desde la oralidad con argumentos críticos sobre el tema.

Al presentarles el tema a trabajar en las próximas clases, mostraron un gran interés en trabajar estos aspectos. Luego de un breve intercambio realizado de manera oral, les propuse hojas para que cada uno de manera anónima pueda escribir alguna interrogante o algún aporte de un aspecto que le interese trabajar en clase. Las ideas que predominaron fueron en cuanto a la utilización de perfiles falsos en las redes sociales, el por qué se hacían cuentas falsas, con qué intenciones, por qué esas personas buscaban agredir a otros, etc. Otras ideas que propusieron fueron acerca de: ¿cómo editar videos en youtube?, ¿cómo hacerse famoso?, ¿por qué en tik tok y en instagram con solo tener muchos seguidores te pagan?, ¿por qué youtube te paga?

El objetivo de esta consigna estaba enfocado en aquellas situaciones que pueden estar afectando a los estudiantes y tal vez no encontraban la manera de comunicarlo. Plantee la actividad ya que podría surgir alguna situación sobre cyberbullying, sexting, grooming y de esta manera se podría trabajar la temática en clase. En realidad, resulta sumamente favorable que estas situaciones no hayan estado presentes. Considerando que de alguna manera intenté brindarles el espacio para comunicarlo, puedo concluir que no transitaron estas experiencias (o no quisieron expresarlo) pero tenía la expectativa de que en estas ideas previas o experiencias surja alguna de las temáticas que me interesaba abordar en la secuencia, algo que no ocurrió.

Esta actividad detallada fue realizada en unos 15 minutos aproximadamente, en los 15 minutos restantes llevé a cabo otra actividad que estaba planificada con el objetivo de conocer cuáles son las redes sociales que los estudiantes usan con mayor frecuencia. A partir de esto se problematiza ¿qué entienden que son las redes sociales?, ¿para qué sirven?, indagamos en cuanto al contenido y la información que comparten en ellas para posteriormente poder trabajar el peligro que estas presentan.

El intercambio sobre las redes sociales llevó mucho más tiempo de lo pensado, presenciando un intercambio de experiencias sin fin por parte de los estudiantes, donde compartían lo que pasaba en sus redes sociales, las fotos que subían, las conversaciones que tenían, etc.

Luego de reflexionar sobre lo ocurrido entendí que esto sucede porque esta temática les interesa porque están interiorizados en el tema al usarlo diariamente y por este motivo quieren intercambiar sobre el tema, además, tampoco se les brinda el espacio en la escuela para conversar sobre estas cuestiones.

En conclusión, este relato apunta a repensar las prácticas, a aceptar que no siempre nuestras planificaciones resultan tal cual lo pensamos, porque tanto los intereses de los estudiantes como sus experiencias previas y sus intercambios influyen en lo planificado. De allí la importancia de la flexibilidad en nuestras planificaciones, que permitan rever lo establecido.

Sobre los saberes previos, Cullen (2013) aporta que:

Se confía en los saberes previos, en la memoria, y no se supone que el futuro se construye desde un punto cero y por un mero determinismo comprendido racionalmente. En este sentido, no es posible relacionarse con el futuro utópicamente si no se relaciona con el pasado comprensivamente, liberando, desde las experiencias acumuladas, energía de innovación. (p.98)

Estos saberes previos son un punto de partida para construir, entendiendo que los conocimientos no se construyen desde un punto cero sino que se relacionan con el pasado, con las ideas previas para así construir los conocimientos futuros.

Entonces, es posible pensar que los estudiantes necesitaban esta primera aproximación al tema a través de un intercambio sobre sus saberes previos, favoreciendo un espacio donde

se les permita el intercambio de aquellos temas que les interesan y no resultan relevantes para los docentes de abordar en la mayoría de las aulas.

A partir de esta primera experiencia de trabajo narrada sobre TD, surge la siguiente pregunta: ¿será que esta desilusión tras el desarrollo de la actividad no solamente ocurrió en mí, sino también ocurre con otros docentes?, ¿será este el motivo por el cual presencié tan poco trabajo con TD en el aula?

Para orientar la reflexión de las interrogantes anteriormente planteadas, se considera necesario explicitar que todas las situaciones que se llevan a cabo en la institución escolar presentan un posicionamiento docente. De esta manera, debemos delimitar qué entendemos por docencia, los autores argumentan que “la docencia ha sido pensada como vocación, trabajo, oficio y condición” (Alliaud y Antelo, 2009, como se citó en Southwell y Vassiliades, 2014).

Sobre el concepto de posición docente, Southwell y Vassiliades (2014) proponen que este se refiere a “los múltiples modos en que los sujetos enseñantes asumen, viven y piensan su tarea, y los problemas, desafíos y utopías que se plantean en torno a ella” (p. 4), de esta manera, la forma en la que nos involucramos con nuestro labor docente será el reflejo del posicionamiento adoptado.

Por otra parte, los autores mencionan que este posicionamiento se encuentra constantemente sufriendo alteraciones que devienen de los cambios y transformaciones de la sociedad, por ende, la posición docente no será estática sino que irá variando dependiendo de las necesidades que presente la sociedad en un momento histórico determinado.

Es posible relacionar los aportes de los autores con lo establecido por Reyes (1960) quien asegura que la realidad estática conlleva a una única verdad absoluta a transmitirse. De esta manera, la verdad debe construirse y descubrirse de manera progresiva. Esta característica es elemental de nuestra sociedad ya que formamos parte de una realidad cambiante, donde constantemente se ve sometida a transformaciones.

A lo largo de las prácticas docentes durante estos cuatro años he intentado construir mi posicionamiento docente, Southwell y Vassiliades (2014) destacan que en esta construcción se relaciona la sensibilidad del docente y los modos en los que nos dejamos interpelar, que dejamos que las situaciones nos atraviesen. Desde mi punto de vista, esta construcción se ve en las experiencias que nos trascienden, que despiertan nuestro interés, se va construyendo sobre la práctica, a partir de las situaciones vividas. Una vez

atravesadas estas situaciones, comenzamos a repensar y formar nuestro posicionamiento docente, que por más que pareciera tener total libertad el docente para construir su posicionamiento no es así, no será realizado con total libertad ya que para los autores las prácticas siempre están reguladas, están sustentadas por las relaciones entre determinados sujetos o grupos, con las regulaciones pertinentes.

Podemos concluir que el posicionamiento docente se construye a partir de la experiencia y no debe darse previamente establecido. Esto implica, como mencionan Southwell y Vassiliades (2014), la pluralidad, heterogeneidad y complejidad. Por lo tanto, como los sujetos a lo largo de su vida atraviesan diferentes experiencias también construirán posicionamientos docentes diversos.

Tal como expresa Area Moreira (2020) en la charla perteneciente al ciclo de videoconferencias al especificar sobre el rol docente en la educación a distancia “tiene que cambiar su rol o tareas o funciones docentes” (Centro de Transformación Educativa, 2020, 26m, 58s), si bien el autor enfatiza en la docencia a través de la virtualidad, es posible relacionar dichos aportes con el posicionamiento docente descrito anteriormente y pensar ¿por qué en mis prácticas docentes evidencié tan poco trabajo con TD?

Dicho autor propone que aquellos profesores que quieran trabajar a distancia deben cambiar su rol docente ya que no es lo mismo la enseñanza presencial que virtual. Esta afirmación podemos vincularla a la enseñanza incorporando las TD ya que también requieren un cambio, una transformación en nuestro posicionamiento docente, requiere el dominio de determinadas habilidades y competencias para incorporar esta herramienta de la sociedad actual en nuestras prácticas diarias ya que como argumenta Reyes (1971) lo imprescindible es reconocer que nuestra enseñanza resulta adecuada para el mundo de hoy y para el futuro.

No obstante, el autor propone que para incorporarlas en las prácticas diarias, el docente debe asumir este nuevo rol, debe considerar las nuevas funciones que se van a llevar a cabo, tales como crear el contenido para trabajar con los estudiantes aprendiendo a hacer y diseñar los materiales didácticos multimodales tales como textos, imágenes, sonidos, etc. Como también tendrán que aprender a incorporar la TD tanto en las propuestas de aula como en el desarrollo del aula virtual. Estas acciones demandan mucho tiempo extra para los docentes y podemos pensar que no todos estarán dispuestos a asumir este nuevo rol, a repensar las prácticas educativas y disponer su tiempo libre para aprender o diseñar materiales. Por este motivo, es posible vincular mis experiencias frente a la escasa

observación de clases que integren la TD en el aula, esto podría verse relacionado al tiempo que demanda aprender a incorporar las tecnologías.

Desde la posición de Reyes (1971) debemos adaptar la educación a la actualidad, por lo tanto, a la civilización de la imagen. De esta manera, además de educar para que sea un sujeto situado, contextualizado, estamos educando para una sociedad cambiante, por lo tanto, será capaz de superar estas transformaciones para mejorar un futuro mejor.

De esta manera, debemos cambiar la mirada acerca de la educación tradicional, ya que el modelo de sociedad no es lineal, se encuentra sujeto a cambios y modificaciones, por lo tanto, debemos adaptar a los sujetos a lo actual, a lo cambiante, no continuar enseñando con un modelo de educación tradicional.

La autora también reconoce que existe una dificultad para educar a las nuevas generaciones debido a que ya no hay una única conducta esperada, no tenemos una unidad en valores que nos permita reconocer cómo orientar las nuevas generaciones debido a estas irregularidades.

Para concluir lo trabajado en este apartado, me gustaría remitir a la ideología de Reyes (1971) a la hora de pensar en el posicionamiento adoptado por los docentes a la hora de educar. La autora establece que no debemos ser “ni apocalípticos ni integrados” (p. 96), entonces, no estaremos obligados a decidir entre los dos extremos, entre la educación tradicional basada en la tiza y el maestro, pero tampoco estaremos posicionados desde el otro extremo donde solo prevalece la TD. Esta postura me parece importante abordarla ya que permite pensar las prácticas educativas desde una perspectiva crítica, sin adoptar un único posicionamiento como único camino para la educación.

3.2.2 Planificar para el aprendizaje integrando TD

Como ya se mencionó previamente, se llevó a cabo una secuencia didáctica de actividades en la escuela pero al finalizar la primera actividad sentí un sentimiento de fracaso, de que la clase no salió como esperaba. Entonces es posible repensar: ¿por qué ocurrió esto?, ¿la planificación no era del todo clara?, ¿cómo enseñar?

Según Anijovich (2010) el docente a la hora de pensar las actividades que va a llevar al aula toma en cuenta diferentes decisiones que le permiten orientar la enseñanza para promover los aprendizajes de los estudiantes, estas decisiones son denominadas por la autora como “estrategias de enseñanza” (p. 23) y permiten pensar detenidamente acerca

del abordaje de los contenidos en el aula a partir de una relación entre el contenido a enseñar y la forma de abordarlos que adopta el docente.

La autora en su escrito aborda la preocupación acerca del ¿cómo enseñar? y detalla dos dimensiones pertenecientes a las estrategias de enseñanza, estas tienen que ver por un lado, con el momento reflexivo que adopta el docente a la hora de diseñar su planificación y por otro, la dimensión que abarca la acción e involucra la clase propiamente dicha, donde se evidencien las decisiones tomadas en dicha planificación.

Ahora bien, resulta relevante detenernos y revisar el concepto de planificación. Según los autores, al hablar de planificación se ponen en juego diferentes conceptos como: programa, diseño, proyecto. Gvirtz y Palamidessi (2006) proponen que estos conceptos se ven vinculados por la representación de la realidad, anticipación (un plan es proyectar algo o realizarlo) y prueba (un proyecto es una primera prueba antes de considerar algo como definitivo). La planificación de las actividades se realiza con el objetivo de que los estudiantes al finalizar la clase puedan adquirir un nuevo aprendizaje. A partir de esto, es pertinente cuestionarse acerca de: ¿qué implica un aprendizaje?, ¿qué entendemos por enseñanza?, ¿siempre que enseñamos hay un aprendizaje?

En relación al aprendizaje, sabemos que todos los seres humanos desde que nacemos adquirimos conocimientos ya sea de manera autónoma o con apoyo de otra persona. Según Gvirtz y Palamidessi (2006), las escuelas toman ese potencial de desarrollo para ofrecer a los estudiantes la ayuda que necesitan para ir evolucionando en sus niveles de aprendizaje, determinando entonces un aprendizaje guiado por el docente. Según los autores mencionados, la educación tiene como objetivo ofrecer a los estudiantes el acceso a una cultura distante de las suyas.

En relación a la idea anterior, Anijovich (2010) expresa que los aprendizajes son procesos que transcurren en el tiempo a través de avances y retrocesos, donde los sujetos recuerdan los aprendizajes previos que ya fueron adquiridos para construir nuevos conocimientos. Estos procesos que la autora menciona no ocurren solamente en las instituciones educativas ni en un momento determinado, sino que se construyen a lo largo de la vida de cada individuo a partir de los diferentes contextos y experiencias transitadas.

Bajo esta perspectiva, el aprendizaje es un proceso que acompaña al individuo durante toda su vida ya que los aprendizajes nunca serán acabados sino que vuelve a ellos para generar nuevos aprendizajes. Esto es propuesto por Vigotsky (1996) como la ley de doble formación ya mencionada, donde el individuo a partir de una actividad externa la transforma para reconstruirla e interiorizarla.

Pero para acompañar los procesos de aprendizaje es necesario repensar las prácticas de enseñanza a partir de lo que denomina Anijovich (2010) como un “ciclo constante de reflexión - acción - revisión” (p.25), a partir de este ciclo, los docentes deben adoptar una perspectiva reflexiva y crítica que permita la acción y revisión de la enseñanza.

En cuanto al acto de enseñar, Antelo y Alliaud (2011) afirman que la enseñanza es una característica central de nuestra labor docente ya que sin esta perdería el sentido hablar de educación. Los autores destacan que si bien todas las personas son capaces de enseñar algo, la diferencia con el docente radica en que este último hace de la enseñanza su oficio. Dicho oficio se relaciona a indicar con el dedo, una acción con fines instructivos, Antelo y Alliaud (2011) afirman que al enseñar siguiendo estos lineamientos estamos señalando aquello que es útil para la vida, indicando que algo sirve para determinado fin. Complementando con los aportes sobre la enseñanza, los autores agregan que “lo cierto es que hay que enseñar porque un cachorro de los nuestros, en el inicio, no consigue llegar por sus propios medios a ningún lado. No puede. No hay manera, no tiene ninguna chance.” (Antelo y Alliaud, pág 23, 2011). Desde esta perspectiva, debemos enseñar porque lo necesitan, porque tenemos que ser capaces de acercar a los estudiantes aquellos aspectos que serán útiles para su vida, tenemos la posibilidad de brindarles herramientas útiles para que puedan atravesar distintos momentos a lo largo de su vida y debemos aprovechar esa oportunidad. Los autores le llaman enseñar a poner en signos la cultura para que los niños y niñas puedan hacerse de eso que les ofrecemos y sobrevivir.

De manera complementaria, los autores Southwell y Vassiliades (2014) nos acercan una mirada sobre la enseñanza, entendiendo la misma como “el acto político de poner a disposición de las nuevas generaciones la gerencia cultural que las habilita a apropiarse de los interrogantes de este mundo y a elaborar los otros.” (Serra y Canciano, 2006, citado de Southwell y Vassiliades, 2014).

Siguiendo estos lineamientos, se encuentran Cols y Basabe (2007), quienes agregan que la enseñanza tiene consecuencias tanto en la vida de las personas como en el devenir de las sociedades y el destino de las naciones. Proponen que enseñar está vinculado a formar un tipo de hombre y también un tipo de sociedad. Entonces como docentes debemos preguntarnos, ¿qué tipo de sujetos queremos formar?, ¿qué tipo de sociedad queremos?

Un segundo aspecto que resulta pertinente indagar es si en todo acto de enseñanza se produce un aprendizaje. Referido a esto, Basabe y Cols (2007) aportan que en un proceso de enseñanza se ve involucrado quien enseña (que es quien posee el conocimiento), alguien que carece del conocimiento y un saber contenido de la transmisión. La enseñanza para los autores consiste en la acción de transmitir un contenido por más que el cometido no se logre, de esta manera, puede haber enseñanza sin que se haya producido un aprendizaje. De esta manera, proponen que el aprendizaje “éste puede producirse parcialmente o incluso puede suceder que el otro aprenda algo diferente de lo que fue enseñado” (Basabe y Cols, 2007, p. 127), por ende, en el acto de enseñanza los docentes podemos enseñar algo y que los estudiantes aprendan, no aprendan o aprendan algo totalmente diferente. Concluyendo así que no todo acto de enseñanza siempre llevará a un aprendizaje porque los autores indican que estos procesos no poseen una relación de tipo causal, dicho de otra manera, no siempre que ocurra lo primero (la enseñanza), ocurrirá lo segundo (el aprendizaje).

3.2.3 TD desde una perspectiva interdisciplinaria

En relación con el análisis de este apartado, resulta pertinente explicitar una experiencia de aula que permite entender y repensar acerca de la planificación para el aprendizaje. Vinculada a la secuencia didáctica que llevé a cabo en el aula acerca de TD, trabajé también Estadística a partir del análisis de diferentes gráficas con datos sobre las redes sociales.

El trabajo con TD desde diferentes espacios del conocimiento es posible ya que tal como afirma Area Moreira (2020), las nuevas sociedades presentan la necesidad de una flexibilidad en el currículum, donde ya no se segmenten las materias y los contenidos trabajados en cada una, sino que las TD favorecen a la interdisciplinariedad. Los aportes del autor no son ajenos a mi práctica docente, mientras trabajaba la secuencia de Ciudadanía digital con los estudiantes trabajé con una secuencia de actividades del espacio Científico - Matemático, a través del abordaje de Estadística, Espacio de Comunicación y también Ciencias de la Computación y Tecnología Educativa. Al trabajar estos espacios en simultáneo en varias ocasiones al inicio de alguna actividad le preguntaba a los estudiantes “¿qué estuvimos trabajando en Matemática?” y muchas veces sus respuestas eran en relación a lo que vimos en los otros espacios del conocimiento, ya que para ellos todo lo que estábamos trabajando estaba relacionado.

El día viernes 1° de setiembre llevé a cabo una actividad perteneciente a la secuencia didáctica de Estadística y les presenté una gráfica con datos acerca de las redes

sociales más utilizadas en el mundo, dicha gráfica corresponde al año 2016 y está disponible en el Cuaderno para hacer Matemática en sexto grado.

En el transcurso de la actividad todo estaba dentro de lo esperado, si bien los estudiantes no habían trabajado hasta el momento con datos estadísticos, su postura frente al aprendizaje fue similar al comportamiento cuando trabajan habitualmente. Pero algo que llamó mi atención al finalizar la actividad fue la acción de un estudiante al levantar la mano y preguntarme lo siguiente: “Mae, ¿podemos trabajar otra gráfica como esta pero que sea más actual?”, no recuerdo haber presenciado ese interés y entusiasmo por aprender en algún estudiante en mis cuatro años de practicante, ni haber sentido ese sentimiento de gratificación por lo que estaba haciendo.

Entonces, fue en ese momento cuando modifiqué mi planificación, busqué gráficas más recientes para llevar al aula y pensé en que mis propuestas sigan contemplando los intereses de ellos.

Esta adecuación de mi planificación frente a los intereses que surgieron por los estudiantes lo explicita Anijovich (2010), afirmando que “el docente aprende sobre la enseñanza cuando planifica, toma decisiones, cuando pone en práctica su diseño y reflexiona sobre sus prácticas para reconstruir así sus próximas intervenciones” (p. 25), en ese ciclo constante de repensar las prácticas nos enfrentamos a la posible modificación de las planificaciones con el fin de promover el aprendizaje de los estudiantes.

La siguiente clase trabajamos con esa actividad que ellos solicitaron y evidenció su felicidad al notar que los escuché, me acordé y llevé esta nueva gráfica para trabajar con ellos. Si bien esta actividad suponía el análisis de una gráfica del año 2022, los estudiantes muy motivados por el trabajo que estaban haciendo, eligieron hacer una comparación entre la gráfica del 2016 y la gráfica nueva. Otra vez, armando y desarmando mi planificación pero feliz porque tal como plantea la autora, el objetivo de transformar nuestras prácticas siempre es tener como foco al estudiante.

El sentido de gratificación que describo al sentir su interés por seguir conociendo y construyendo sus aprendizajes se ve vinculado al impacto que generó en mí ver su interés. A la hora de planificar la actividad no fue contemplada la intencionalidad de que resulte un estímulo para trabajar en las próximas clases, ya que entiendo el desafío que resulta llevar una propuesta al aula relacionada a las TD cuando ellos están constantemente rodeados de pantallas, de esta manera, lo que proponamos con ellos deben ser actividades de calidad.

Estas propuestas de calidad son abordadas por Area Moreira (2009) y deben permitir “acceder y conducirse inteligentemente a través de la cultura y tecnología digital “ (p. 9), en

otras palabras, debemos educar para que los estudiantes sepan hacer una buena búsqueda y selección de la información, como también favorecer la correcta elaboración y difusión de la misma. La validación de cualquier información que encuentran en internet o comparten en las redes sociales es una práctica habitual de observar en los individuos, sin distinción de edades, generalmente no se cuestiona acerca de la fuente, autor o se corrobora si lo publicado es correcto. Por este motivo, resulta indispensable el abordaje del manejo de la información desde una postura crítica para evitar la infoxicación.

Asimismo, Reyes (1971) establece que al vivir en una sociedad donde prevalece lo visual, se debe educar para que los espectadores puedan realizar un juicio crítico y reflexivo de lo que observan, aspecto que sólo será alcanzado si se educa desde la niñez. De allí la importancia de contemplar estas nuevas necesidades en la educación.

Tal es la importancia de educar para vivir en esta civilización de la imagen que la autora también realiza una crítica sobre esto, afirma que esta sociedad permite que los sujetos salgan de la realidad en la que se encuentran y dejen de lado un pensamiento intelectual que contemple lo afectivo, la imaginación y la concentración. Entonces, nuestros pensamientos se verán empobrecidos por estas faltas, careciendo de un pensamiento crítico y reflexivo.

3.2.4 ¿Integrar o usar TD en las prácticas educativas?

Como fue mencionado al finalizar el apartado anterior, resulta un desafío pensar propuestas de calidad para trabajar en el aula ya que los estudiantes en su cotidianidad están rodeados de pantallas, de esta manera surgen nuevas interrogantes como: ¿cómo planificar actividades de calidad?, ¿qué puede considerarse de calidad frente al trabajo con TD?

Ahora bien, antes de abordar las interrogantes planteadas resulta relevante detenerse a pensar ¿qué implica que estén rodeados de pantallas?

Sobre estas preguntas, Area Moreira (2020) nos aporta su visión en cuanto a la enseñanza virtual a distancia pero podemos aplicar esta postura para cualquier modelo de docencia que integre TD. El autor en el minuto 25:00 enfatiza en que la educación a distancia no está basada en la subida de cualquier material a una plataforma, sino que debe garantizarse una educación de calidad abarcando tres grandes dimensiones que considera fundamentales. Estas dimensiones son, en primer lugar, el diseño de las actividades que el estudiante debe llevar a cabo con la respectiva planificación didáctica del docente. Siguiendo este lineamiento propone que en el aula virtual estén disponibles los materiales didácticos que

serán utilizados por el estudiante y por último, contar con instancias de interacción social por parte de los estudiantes e incorporar un intercambio con el docente también.

De esta manera, podemos pensar que no todas las actividades que impliquen el trabajo con TD serán actividades de calidad, el simple hecho de trabajar con las computadoras no implica un buen abordaje de la tecnología. Por este motivo no se considera indispensable que para el abordaje de temáticas referidas a la TD se tenga que emplear el uso de los equipos Ceibal ya que igualmente se pueden generar aprendizajes y abordar la temática sin la manipulación de las computadoras.

Asimismo, Anijovich (2010) agrega que al planificar una actividad para llevar a cabo en el aula es necesario repensar las estrategias de enseñanza adoptadas por los docentes ya que estas permitirán en primer lugar, una comunicación específica que podrá darse dentro del docente, entre los estudiantes y el docente o entre los estudiantes. Y luego favorecerá la planificación de la actividad definiendo el tipo y la calidad que se ofrecerá a los estudiantes.

De esta manera, la autora concluye que a partir de las estrategias de enseñanza se pueden construir “buenas prácticas de enseñanza” (Anijovich, 2010, p. 31), estas prácticas según la autora, contemplan las intencionalidades definidas por cada docente y un modo de comunicación que no sea unidireccional, sino que por el contrario, exista una verdadera interacción entre el docente y los estudiantes como también entre los estudiantes en sí. Estas buenas prácticas de enseñanza transcurren en un contexto determinado, donde el docente planifica teniendo en cuenta el tiempo y espacio en el que pertenece.

Tal como menciona Álvarez et al. (2021), la integración de la TD como una herramienta para favorecer la interacción y el relacionamiento más transparente de aprendizaje entre docentes y alumnos, donde se promuevan instancias dialógicas y participativas. Pero, la autora plantea que para integrar las TD al aula estas deben ocupar un rol imprescindible en la actividad, potenciando la creatividad de los estudiantes. (Álvarez et al., 2021, p.19)

De esta manera, las relaciones establecidas en la institución educativa, ya sea por la interacción entre estudiantes, estudiantes y docentes o con otro sujeto que forme parte de la institución permiten repensar en la integración de la TD en el aula ya que favorecen estas relaciones, permitiendo “el diálogo, la participación y la modificación dinámica de los escenarios de aprendizaje.” (Álvarez et al., 2021, p. 5)

Estas actividades pensadas para llevar a cabo en el aula corresponden a un posicionamiento docente, donde se evidencian diferentes modelos de docencia a partir de la integración de la TD. De acuerdo con Reyes (1971), la personalidad del docente se interpone en la manera de educar ya que estará presente en el diálogo entre la teoría y la práctica.

Sobre esto, Area Moreira (2020) establece cuatro modelos de posicionamiento docente, partiendo desde el educador que desarrolla sus prácticas educativas de manera presencial pero dispone de un aula virtual que la complementa, esta práctica es muy habitual en nuestro país ya que los docentes utilizan la virtualidad como herramienta para subir materiales o enviar tareas domiciliarias. En segundo lugar, un modelo de enseñanza que al igual que en el primero, se desarrolla presencialmente, con el apoyo de un aula virtual pero que a su vez incorpora la TD en la presencialidad. Sobre esto, el autor destaca que la incorporación de esta herramienta permite amplificar la práctica presencial y romper con el modelo de enseñanza tradicional basado en el pizarrón y la tiza.

Este modelo es el que pude observar en la práctica de este año con las actividades propuestas por parte de la docente y que considero adecuado de adoptar en mis futuras clases.

En tercer lugar Area Moreira (2020) sostiene que se encuentra la enseñanza semipresencial, modelo que afirma que predominará como modelo educativo en los próximos años. En esta se lleva a cabo una educación híbrida, articulando clases presenciales y virtuales.

Y por último, la enseñanza virtual que puede desarrollarse a partir de tiempo real o con la subida de materiales, tales como videos, pdf, etc. Algo a destacar que me parece sumamente relevante es que algunos individuos sostienen que la enseñanza a distancia surge a partir de la emergencia sanitaria por coronavirus (Covid-19), Area Moreira (2020) establece que esto no es así ya que a partir de 1970 se comienza a adoptar el envío de material impreso o actividades que luego sean devueltas al docente, de tal forma, estamos frente a una educación a distancia.

Por otro lado, Álvarez et al. (2021) en conjunto con su equipo de investigación, realizaron un análisis acerca de los niveles de integración de la TD a partir del estudio de los aportes de diferentes autores.

Enumeran la integración de las mismas a partir de cuatro niveles, partiendo desde el nivel uno aquellos docentes que usan la TD tradicionalmente como complemento de alguna actividad. Luego, en el segundo nivel continúa predominando un uso mayormente tradicional pero usan la TD con más frecuencia y manteniendo una relación con los objetivos planteados.

En el tercer nivel, agrupan a aquellos docentes que llevan a cabo un uso dirigido al desarrollo de habilidades respecto a la TD y que además integran los contenidos empleando una dinámica de clase más innovadora.

Por último, en el cuarto nivel utilizan una palabra diferente a la que describen en los niveles anteriores, y es que aquí los docentes integran la TD, las autoras marcan una diferenciación entre uso e integración de las mismas. En este nivel, las habilidades a desarrollar son tanto por parte del estudiante como el docente, garantizando a partir de la TD aprendizajes innovadores y diferenciados a la enseñanza tradicional.

A partir del estudio realizado por las autoras, podemos concluir que las experiencias expuestas en este ensayo corresponden al cuarto nivel, donde la maestra del grupo integra la TD en sus planificaciones como una herramienta más de enseñanza, con el objetivo de potenciar los aprendizajes de los estudiantes.

Al mencionar que es utilizada como un recurso más dentro de la planificación docente hago alusión a aquellas estrategias didácticas adoptadas para llevar a cabo la enseñanza de determinado contenido, por ejemplo, para trabajar las operaciones combinadas, la docente del grupo trabajó con propuestas en el pizarrón a partir de propuestas grupales, con un juego en las computadoras que ya fue mencionado en la experiencia descrita (el juego llamado "99 Math"), como también a través de las propuestas de gamificación. Con esto último nos referimos a los juegos utilizados con el objetivo de potenciar los aprendizajes a través de la motivación de los estudiantes.

De esta manera, en las diferentes propuestas adopta los recursos que considera pertinentes, ya sea el pizarrón y el marcador, láminas educativas o la TD.

3.2.5 Educador y educando, construyendo aprendizajes en conjunto

Como ya fue mencionado, tuve la oportunidad de trabajar en el aula una secuencia didáctica sobre TD, a partir de las actividades puestas en práctica observé que los temas trabajados: redes sociales, huella digital, ciberseguridad, ciberbullying, etc, favorecen el desarrollo de un gran interés y compromiso por parte de los estudiantes.

Para el abordaje de estas actividades, algunas fueron pensadas con la utilización de herramientas como Padlet o Canva por ejemplo, para su utilización fue necesario previamente presentar las aplicaciones, su funcionamiento y enseñar a ponerlas en práctica. De esta manera, la enseñanza fue unidireccional, de manera expositiva tuve que enseñarle a los estudiantes a utilizar las herramientas.

Por el contrario, he presenciado momentos en el aula totalmente opuestos a lo narrado anteriormente, donde los procesos de aprendizaje y enseñanza son mutuos.

El día 12 de octubre, la docente del grupo propone el trabajo de aula con *Minecraft Education*, juego que es conocido por la mayoría de los estudiantes. Resulta pertinente mencionar que previo al juego se trabajó a partir de una secuencia didáctica sobre átomo y molécula, donde los estudiantes conocieron la tabla periódica. El objetivo de incorporar el juego en esta secuencia de actividades radicó en la construcción de la tabla periódica en el laboratorio virtual del juego.

La maestra en clase le mencionó a los estudiantes que estaba realizando un curso para aprender a utilizar el juego y que por lo tanto, iba a necesitar de su ayuda en varias ocasiones. Pero como ya se mencionó, eso no fue una dificultad ya que gran porcentaje de los estudiantes juega a *Minecraft* en sus casas y saben utilizarlo.

En ese instante, los niños se acercaron a la computadora de la maestra y le enseñaron diferentes herramientas útiles para jugar, como la creación de elementos, la selección de materiales útiles para la construcción de la tabla, etc. Asimismo, un estudiante se me acercó y me preguntó si sabía usarlo porque estaba dispuesto a ayudarme, como no tenía conocimientos del juego estuvimos trabajando juntos y fue el niño quien me enseñó aspectos del juego que desconocía.

En las experiencias expuestas anteriormente se observan dos posicionamientos en cuanto a la enseñanza, por un lado, la primera situación me interpela ya que me describo enseñando a utilizar diferentes herramientas a través de la TD. Pero, por otro lado, está presente también la enseñanza por parte de los estudiantes en la otra situación descrita. De este modo, en la primera situación narrada se establece una educación que Freire (1968) adjudica como educación bancaria, donde el acto de enseñar es la acción de depositar, el educador cumple el “llenar” de contenidos a los estudiantes. Según esta concepción de educación que plantea el autor, la interacción existente entre el educador y educando radica en que el primero deposita y los estudiantes son los depositarios. Por consiguiente, en la educación bancaria el docente es el único que tiene la verdad absoluta, juzgando a los educandos como sujetos ignorantes. De acuerdo con la crítica realizada por Freire (1968) este posicionamiento rígido no favorece el desarrollo de los procesos de búsqueda en la educación, el descubrimiento del mundo por parte de los estudiantes ni la transformación. Tomando los aportes del autor, el primer paso para superar este modelo de educación es concebir al educador y al educando como una relación de simultaneidad y compañerismo, propone una mirada que contemple la construcción de aprendizajes en conjunto con el otro, donde estos aprendizajes serán adquiridos por medio de la acción, indagación y la creación, no por el disciplinamiento docente.

Pero claro está que no es este el modelo de educación al que queremos apuntar, si nuestro objetivo radica en promover una educación liberadora, debemos repensar las prácticas que promueven lo contrario.

Tal como se describe en la segunda situación de aula, nos encontrábamos junto con la maestra del grupo, rodeadas de estudiantes que nos enseñaban a jugar a *Minecraft Education*¹. Partiendo de lo narrado, pude reflexionar que no siempre es el docente el que acerca conocimientos a los estudiantes sino que el intercambio es mutuo, Gvartz y Palamidessi (2006) establecen que la enseñanza no debe darse de manera unidireccional donde el docente sea el poseedor de conocimientos y deba dirigirse hacia los alumnos, sino que los aprendizajes deben construirse a partir de una interacción en conjunto.

La educación liberadora planteada por Freire (1968), hace alusión a aquella educación a la que apuntamos los docentes, en esta cobra gran significado el diálogo, siendo este un aspecto fundamental para el autor. El método para adquirir la liberación y transformación será a través de lo denominado por el autor como “praxis auténtica” (p. 32), donde la reflexión, acción, análisis y cuestionamiento son fundamentales. Siguiendo esta línea de pensamiento, Milstein (2022) propone pensar una educación donde el diálogo sea un “vínculo abierto, flexible, imperfecto y humanizador” (p. 3), de esta manera, se propone una educación liberadora, donde el diálogo sea el camino para la búsqueda de la verdad.

En relación a las emociones en esta situación, destaco que si bien al principio de la actividad presenté un sentimiento de preocupación por no saber jugar a *Minecraft Education*, la disposición de los estudiantes por enseñarnos revirtió ese sentimiento que me generaba inestabilidad y entendí que también es válido reconocer que carecemos de conocimientos frente a determinadas situaciones, ya que allí estará la posibilidad de aprender. Sobre este aspecto, resulta pertinente agregar que “reconocer que no se sabe no tiene por qué producir menoscabo. Por el contrario, en tanto se pone en juego un no saber, existe la posibilidad de encontrarse.” (Antelo y Alliaud, 2011, p.15).

Esta concepción sobre la enseñanza está presente en la Escuela Nueva, más aún cuando la enseñanza conlleva cuestiones relacionadas a la TD, porque esto indudablemente envuelve a los alumnos. Tal como plantea Anijovich (2010), conocer el contexto en el que está enmarcada la educación hoy nos permite visualizar elementos en

¹ Versión educativa del juego *Minecraft*.

común que comparten los sujetos, en este caso, los estudiantes nacidos en la era tecnológica.

Que un docente sea consciente de lo que implica trabajar con estudiantes que fueron nacidos en la era tecnológica es reconocer las nuevas formas de aprender y de interpretar el mundo.

Entonces, si la enseñanza ya no es concebida como unidireccional sino que se construye de manera colectiva, ¿por qué tan pocos docentes incorporan TD en el aula?

Como ya se abordó anteriormente, en la educación tradicional el vínculo educativo entre el estudiante y el docente era unidireccional, de manera que la persona que sabe (el docente) deposita los conocimientos en aquellos sujetos ignorantes que desconocen sobre lo que se enseña. Pero, esta educación dió lugar a la valoración de los conocimientos de los estudiantes, a la transformación del vínculo entre docente y alumno ya que el aprendizaje será simultáneo en ambos sentidos.

Siguiendo este lineamiento, es pertinente repensar algunos de los comentarios que he escuchado a lo largo de mi formación por parte de algunas maestras, tales argumentos parecen funcionar como una justificación de por qué no llevar a cabo estas prácticas. En su mayoría, las justificaciones para no incluir TD se ven vinculadas a la falta de conocimientos, formación o herramientas, estableciéndose una barrera que no permite la formación continua, aspecto tan importante en la docencia.

Sobre este diálogo que se da entre los conocimientos teóricos y su aplicación en el ámbito práctico, Danrée (2022) establece que “Quizá busquemos respaldar nuestras acciones en la teoría porque aún no contamos con la suficiente confianza en el ámbito de desempeño profesional, uno de los rasgos característicos del enseñante principiante según Perrenoud (2014).” (p. 9), existe entonces una relación de dependencia por parte de los docentes que le imposibilita llevar al aula conocimientos que no fueron dados en la institución donde se formó, generando una dependencia de la teoría como una comodidad para justificar su falta de herramientas.

Tal como se establece por parte de Danrée (2022), la dependencia que los docentes generan hacia el sustento teórico que fue adquirido (o no) en su formación genera barreras en sus prácticas y en los procesos de aprendizaje. Como mencioné a lo largo del ensayo, si bien en Magisterio no nos ofrecen todas las herramientas necesarias para llevar a cabo nuestras prácticas, la docencia requiere constante formación y recae en nosotros la decisión de seguir aprendiendo o no. Actualmente de manera online se cuenta con una gran variedad de cursos disponibles para realizar virtualmente, cursos que demandan poco tiempo, que cuentan con material de ágil lectura, videos para mayor entendimiento, etc. Por

lo tanto, justificarnos y depositarle al Instituto que nos formó toda la responsabilidad de nuestras acciones sería remitirnos a la búsqueda de excusas con el objetivo de no querer salir de lo plenamente estructurado.

En relación a la temática propuesta en este ensayo y a mi práctica docente, fue mencionado que debido a la poca observación de clases que integren la TD se debe la poca confianza para llevar a cabo propuestas innovadoras que las integren. Pero, este año, al tener una maestra adscriptora como modelo a seguir, pude aumentar mi confianza, adquirir conocimientos, herramientas y repensar mis prácticas incorporando estas actividades que integren la TD.

Sobre este aspecto, Álvarez et al. (2021) propone que si bien los maestros adscriptores son un modelo a seguir por los estudiantes magisteriales, el tener que considerar que ellos deben ser nuestro modelo también refleja nuestra falta de confianza.

La autora agrega que la falta de confianza incide en la toma de decisiones y distingue dos factores que influyen, por un lado, la falta de dominio sobre la TD ya que aquellos docentes que no dominan esta herramienta optan por no incluirla en sus prácticas educativas. Por otra parte, destacan la relación teoría - práctica, depositando una gran incidencia en lo aprendido teóricamente y responsabilizando la educación recibida en los institutos como causante de la falta de herramientas.

Esto es sobre lo que Danrée (2022) realiza una crítica, afirma que los docentes solemos crear barreras y responsabilizar al resto de nuestras acciones. Aunque son muchas las experiencias donde los sujetos afirman que Magisterio no contempla los nuevos alfabetismos en tecnologías adecuada a la sociedad en la que vivimos, no podemos responsabilizar al instituto de ser el único camino para aprender, reconocer que no poseemos conocimientos sobre determinados elementos es un gran camino para desarrollarlo.

Es pertinente relacionar la crítica propuesta por Danrée (2022) con los aportes teóricos de Reyes (1971), ya que esta última considera que los sujetos tendemos a conformarnos y aceptar lo que se nos ofrece como único camino, es posible realizar un relacionamiento con este planteo y la falta de herramientas durante la formación docente, según los aportes de la autora, al conformarnos con lo primero que nos ofrecen tendemos a desequilibrios y angustias que provocan la falta de confianza en nosotros mismos. Nuevamente, el término confianza está presente al hablar de las acciones del ser humano.

Reyes (1971) aborda el conformismo como consecuencia de la civilización de la imagen, donde a partir de la observación de otros sujetos en igualdad de condiciones, no se promueve el reconocimiento propio, llevando al conformismo.

Haciendo hincapié en la búsqueda de respuestas frente a la interrogante que me permite reflexionar sobre la poca integración de TD en las prácticas educativas, Reyes (1971) sostiene que “la experiencia del adulto no le sirve al joven que vive situaciones muy diferentes a las que aquél vivió y en cuanto al saber, en algunos aspectos, le aventaja” (p. 118), de esta manera, la autora nos propone una postura frente a la educación, estableciendo que en muchos casos, el docente no está en concordancia con la realidad de los estudiantes porque no creció ni se formó en el mismo contexto que sus estudiantes. La enseñanza que pueda brindarle ese docente se vuelve obsoleta para el estudiante ya que le va a enseñar herramientas para afrontar una vida que existió hace años pero que no está en concordancia con la realidad.

Por consiguiente, la autora afirma que “los jóvenes aprenden rápidamente que los adultos no son, en su mayoría, tutores correctos y responsables de los verdaderos destinos de ellos” (Reyes, 1971, p. 114), entonces, el docente deja de ser un referente para el estudiante ya que no logra aportar en su formación lo que realmente necesita. Desde mi punto de vista, no se trata de tener conocimientos acerca de todos los juegos que a los estudiantes le interesan, pero tal como plantea Furman (2021) los docentes tenemos la posibilidad de elegir los temas del currículum a los que les quiero dedicar más tiempo, las metodologías que llevaré a cabo en la enseñanza y poder elegir aquellos temas que los estudiantes disfrutaban de aprender resulta sumamente favorable.

En conclusión, retomando los aportes de Dewey (1960) y Anijovich (2010) podemos establecer que los individuos nos encontramos constantemente atravesando diferentes aprendizajes y modificando esquemas ya construidos, de esta manera, las prácticas educativas nos permiten seguir aprendiendo, aprender sobre nuestra manera de educar, sobre conceptos teóricos, sobre nuevas herramientas, aprender juegos nuevos para llevar al aula, aprendemos de nuestras decisiones. Estos aprendizajes, tal como fue narrado en esta segunda experiencia, nos enseñan a reconocer y reflexionar sobre los aciertos y errores en la práctica.

3.3 Escena 3: Del cuaderno al teclado; prácticas de escritura con TD

La tercera situación, al igual que las anteriores, corresponde a una experiencia en la realización de la práctica docente llevada a cabo en este año 2023, en un sexto grado. En este caso, tomaré como situación para analizar una clase de la maestra adscriptora, la cual mi participación e intervención no fue más que observar el trabajo de los estudiantes. Considero pertinente la selección y el análisis de esta escena aunque la clase no haya sido pensada ni llevada a cabo por mí debido a que en esta actividad destaco la autonomía y el

trabajo realizado por un estudiante en puntual, al que llamaré Alan. La importancia de poner el foco en este estudiante será desarrollada más adelante.

Ahora bien, al comenzar la jornada escolar el día 11 de octubre, la maestra le propone a los estudiantes un trabajo colaborativo utilizando los equipos CEIBAL, este trabajo consiste en la escritura de un texto acerca de un tema puntual que estaban trabajando con ella y debía realizarse en un documento compartido de Google Drive. Si bien los estudiantes acostumbran a escribir en las computadoras ya que utilizan en clase foros de CREA con la docente y también utilizamos en diferentes ocasiones Padlet ² para escribir acerca de una temática en particular, no se había propuesto todavía ninguna instancia donde puedan utilizar Google Drive, por lo tanto, la docente les enseñó sobre esta nueva herramienta.

En cuanto a la organización del grupo para esta modalidad de clase, acostumbran a trabajar en equipos de 3 o 4 estudiantes, utilizando un equipo Ceibal por grupo. En este caso, al ser una actividad de escritura colaborativa y contar solamente con un equipo, los niños y niñas organizaron su trabajo de acuerdo a la modalidad que iban a adoptar para la escritura del texto. Esto evidenció su gran autonomía para organizar las propuestas dadas por la docente como también la capacidad de resolver conflictos. Por un lado, en algunos equipos se otorgaron roles: uno leía, el otro escribía en el documento y otro revisaba lo escrito. Por otro lado, optaron que todos los integrantes escribieran en el mismo documento, realizando una escritura colectiva en simultáneo.

Como se mencionó anteriormente, proporcionar la libertad de que ellos elijan la modalidad que les resulte más cómoda para trabajar permite desarrollar la autonomía. Además, se evidenció que ningún equipo quedó sin realizar la consigna ni quedaron estudiantes sin poder trabajar. Todos participaron y buscaron la modalidad que les resultaba más conveniente para trabajar.

Un aspecto que llamó mi atención y orienta la selección y reflexión de esta experiencia es Alan, el alumno que me interesa puntualizar en este apartado. Resulta importante mencionarlo ya que nos permite observar en detalle la comparación de sus aprendizajes a través de la escritura tradicional en su cuaderno como también en la computadora. Sobre la primera, presenta algunas dificultades ya sea a la hora de realizar una escritura autónoma o copiar del pizarrón. La maestra frente a determinadas actividades

²Cartelera digital para la elaboración de murales colectivos.

decide llevar a cabo un Proyecto de Trabajo Personal (PTP), para trabajar con él, de esta manera podrá afianzar los conocimientos que realmente necesita. Pero, esto no fue realizado para esta actividad ya que trabajó al igual que sus compañeros, sin ningún inconveniente.

Por consiguiente, en conjunto con la maestra observamos que realizó un excelente trabajo a la hora de escribir en la computadora, dejando de lado los obstáculos que se le pueden presentar cuando escribe en su cuaderno.

Entonces, es pertinente repensar estas dos maneras de llevar a cabo la escritura, indagando: ¿qué es saber escribir en el siglo XXI? Sobre este aspecto, Area Moreira (2020) afirma que en la actualidad, escribir es crear textos digitales con otros en la red, escribir de manera compartida con otros. (15m, 48s), por consiguiente, esta escritura de textos colectivos que plantea el autor es lo que evidenció en la actividad llevada a cabo en el aula, donde se propuso el trabajo en un documento compartido en Google Drive donde participaban todos los integrantes de los equipos.

Según lo que plantea el autor, estaríamos frente a un cambio en la concepción de escritura, debido a que no solo es realizada de manera tradicional, a través del papel y el lápiz, sino que en la actualidad contamos con otros recursos que también nos permiten llevarla a cabo. Desde mi punto de vista, educar para escribir en el siglo XXI es también educar para escribir en las computadoras, enseñar a escribir en ellas resulta un elemento esencial para el día a día de los estudiantes.

Repensando sobre el desempeño de Alan pude entender que a veces, cuando las propuestas de escritura son en los cuadernos, ellos se presentan desmotivados. Si bien es cierto que a algunos estudiantes les entusiasma la idea de escribir, no les motiva el medio por el cual lo realizan tradicionalmente. Entonces, esta instancia fue muy enriquecedora ya que propuso una manera de innovar las propuestas de escritura, incluyendo los intereses de los estudiantes y atendiendo a la diversidad del grupo.

En cuanto a la motivación, Garderes (2014) realiza un trabajo de campo que cuenta con entrevistas a docentes, quienes afirman que al trabajar con TD “[a los jóvenes] se les va la pereza. No tienen pereza para escribir. Al contrario, están esperando muchas veces esos momentos para escribir”. (p. 101), esto se evidenció con el trabajo de Alan porque presentó mejor disposición al trabajar con las computadoras, aspecto que generalmente es escaso cuando se trata de una escritura tradicional.

Por este motivo, debemos contemplar las diferentes necesidades de los estudiantes al pensar nuestras prácticas educativas, tal como plantea Anijovich (2010) el camino para una educación inclusiva tiene sus inicios en ser capaces de reconocer las diferencias. De

esta manera, la autora propone el concepto de “aulas heterogéneas” (p. 102) entendiéndose como un paradigma que abarca y respeta las diferencias de los estudiantes, contemplando sus fortalezas y debilidades para favorecer sus procesos de aprendizaje.

Esto que la autora propone como reconocer las diferencias, es entender que los estudiantes tendrán diferentes intereses y necesidades, tal vez algunos necesiten trabajar con una escritura tradicional y otros proponen la necesidad de trabajar con TD, allí radicará nuestro posicionamiento docente frente a estas situaciones.

A partir de esta observación sobre el trabajo de Alan, pude pensar la TD en claves de inclusión. En este caso particular, vemos que presenta algunas dificultades a la hora de escribir tradicionalmente en su cuaderno, esto le genera frustración y desmotivación, lo que conlleva a que por momentos no pueda finalizar las tareas propuestas. Esa frustración puede verse relacionada a que la escritura por este medio le demande más tiempo que escribir en computadora por ejemplo, puede ser también porque presente determinadas confusiones en cuanto a la gramática o simplemente se sienta desinteresado por esta dinámica. Sobre este último aspecto, Álvarez et al. (2021) afirma que “las TD ingresan al aula para motivar a los alumnos en la realización de las propuestas” (p. 18), entonces, aquellos niños que durante otras propuestas no ocupan un rol activo, pueden hacerlo mediante el uso de estos dispositivos.

Por consiguiente, frente a estas situaciones, la TD es una herramienta pedagógica y una gran oportunidad para favorecer los aprendizajes de aquellos estudiantes que se presentan más rezagados con el modelo de escritura tradicional, correspondiendo a una metodología adoptada para incluir a todos los estudiantes en una misma propuesta.

Pero, ¿qué factores intervienen en estas dos dinámicas?, para dicho análisis nos remitimos a la investigación realizada por Garderes (2014), quien diferencia la escritura en un entorno analógico y en uno digital. Sobre el primero, Cassany (2000) sostiene que “permite discursos lineales y textos cerrados, promueve los géneros textuales tradicionales, que se elaboran mediante la construcción de oraciones” (como se citó en Garderes, 2014, p. 29), por el contrario, la autora afirma que escribir en un entorno digital favorece la hipertextualidad, permitiendo enlazar textos entre sí y abarcar mayor información, con palabras de la autora, define al hipertexto como la “posibilidad de que el lector conforme un texto propio y personal a través de estas lecturas fragmentadas, asociativas y no lineales.” (Garderes, 2014, p. 25), esto permite que los procesos de aprendizaje sean a partir del relacionamiento de diferentes conceptos entre sí.

La autora realiza un trabajo de campo que nos permite conocer diferentes miradas acerca de la escritura en computadoras. Estas miradas son propuestas por docentes y alumnos y

sostienen puntos de vista contrapuestos en cuanto a los procesos de lectura y escritura por medio de TD. En términos generales, algunos docentes sostienen que trabajar con computadoras tiene ciertas desventajas frente a los procesos de aprendizaje, ya sea por falta de dispositivos, por el tamaño de la letra en las pantallas o el brillo de las mismas. Pero de manera opuesta, otras miradas rescatan lo positivo de la escritura en computadoras y proponen que han obtenido ‘resultados de mejora “impactante” en casos de alumnos con dificultades [estudiantes con tolerancia] luego de vivenciar prácticas de escritura digital en blogs.’ (Garderes, 2014, p. 101), si bien la escritura en esta instancia no fue en blogs, también se observó un muy buen resultado del trabajo de Alan al escribir a través de TD. La cita mencionada anteriormente hace hincapié en el testimonio de una docente al observar el rendimiento de sus estudiantes, lo mismo nos ocurrió con mi maestra adscriptora al ver el buen rendimiento de Alan, invisibilizando sus dificultades frente a la escritura tradicional.

A modo de cierre, me gustaría mencionar que si bien Alan puede presentar dificultades para escribir en su cuaderno, la solución no será dejar de escribir allí y pasar a hacerlo en computadora, es necesario trabajar aquellos aspectos que necesita reforzar. Pero, también es evidente que le resulta más atractivo, motivador y gratificante escribir en computadora. Tal vez, porque no se equivoca o no demora tanto, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que tenemos una herramienta para reforzar los aprendizajes de Alan, para potenciar los aprendizajes de todo el grupo y un gran camino para mejorar. Concluyendo que lo esencial que puede ser para Alan escribir en computadora, puede ser bueno para todos los estudiantes en general. Desde esta perspectiva, estaríamos favoreciendo la inclusión de todos los estudiantes en nuestras propuestas educativas, buscando herramientas para que todos realmente formen parte de nuestras clases. Esto sería lo contrario a las prácticas que habitualmente conocemos, aquellas donde se propone un único posicionamiento estable e invariable, ya sea a favor o en contra del uso de TD o de la escritura en papel. Con estas prácticas solo favorecemos la integración, entendida como integrar al niño a mi clase, sin contemplar la diversidad de estudiantes y las múltiples formas de aprender.

Existen ciertas miradas frente al uso de computadoras para trabajar los procesos de escritura, algunas afirman que la estimulación motriz de los niños y niñas queda rezagada, siendo un aspecto fundamental en su desarrollo. Pero, frente a esto, algunos estudiantes que utilizan esta dinámica en clase sostienen que “preferirían realizar la escritura de evaluación en medios digitales, ya que les ayuda a superar dificultades motrices y les permite demostrar mejor sus aprendizajes” (Garderes, 2014, p. 133), entonces, nos encontramos nuevamente frente a dos posturas contrapuestas, quienes afirman que la TD

va a dejar de desarrollar algunos aspectos motrices y quienes sostienen que la incorporación de esta herramienta pedagógica en el aula sirvió como gran ayuda para superarlos.

Para concluir lo expuesto en este apartado, es necesario destacar que en la actualidad prima lo digital, los estudiantes están acostumbrados a escribir en sus computadoras, celulares o tablet. No considerar este aspecto en nuestras aulas es no considerar el mundo actual en el que se ve enmarcada la educación. Como futura docente, considero que lo importante es poder conjugar ambos mundos, contemplar ambas miradas frente a la integración de la TD en las aulas, con sus ventajas y desventajas, de esta manera, estaríamos encaminados hacia un posicionamiento crítico sobre el uso de las mismas.

4. Reflexiones finales

En primer lugar, me gustaría dar cierre a este ensayo recordando el punto de partida: mi interés por la TD. Este surgió a partir de mi primer celular, mi primera computadora y por consiguiente, desde Plan Ceibal. Este año, al observar que mi maestra adscriptora adopta una modalidad de trabajo incluyendo las computadoras, pude poner foco en la integración de las mismas en las prácticas diarias y en la motivación de los estudiantes. Entonces, comencé a repensar la importancia de llevar al aula propuestas innovadoras para trabajar con ellos, donde contemplemos sus intereses pero sin dejar de lado sus necesidades. Este último aspecto hace hincapié en que si bien las computadoras pueden servir como una herramienta para trabajar determinados contenidos (como fue visto en prácticas anteriores), ese uso sería obsoleto, ya que podría trabajarse el contenido prescindiendo de los equipos.

En la actualidad, debemos educar para formar sujetos que sepan utilizar las TD desde una perspectiva crítica y reflexiva. De allí la importancia de trabajar en ciudadanía digital, aspecto que detallo en la escena dos del ensayo. Resulta sumamente importante educar para vivir en una sociedad digitalizada, entonces, no solo debemos contar con la TD como una herramienta de aula porque usar la computadora para ver un video sería hacer un uso ineficaz de las computadoras. Desde mi punto de vista, se debe abordar desde su transversalidad, tomando en cuenta los diferentes factores que intervienen en esta.

Por consiguiente, como futura docente considero relevante repensar nuestras prácticas educativas, elemento fundamental que sostuve a lo largo del ensayo. Esto se debe a que nuestro posicionamiento docente debe ir en concordancia con la realidad. Para abordar este aspecto, fue necesario indagar el contexto actual en el que se ve enmarcada nuestra educación y sociedad, lo que me permitió problematizar sobre las nuevas necesidades que presentan los estudiantes hoy y reflexionar sobre los desafíos que la nueva era digital trae consigo.

A raíz de ello, surge una comparación de lo observado durante este año y lo vivenciado durante las prácticas a lo largo de toda la carrera. Las prácticas cursadas este año transcurrieron acompañada de una docente que integra las TD, correspondiendo a un posicionamiento docente que, tal como plantea Area Moreira (2020), se da a través de un modelo de enseñanza que se apoya en el aula virtual y también incluye la TD en sus actividades presenciales, volviéndose una herramienta pedagógica relevante en el desarrollo de la clase. Esto es posible identificarlo en los niveles

de integración planteados por Álvarez et al. (2021), entendiendo que esta experiencia se refiere al cuarto nivel, donde los docentes integran la tecnología en sus actividades diarias. Pero, llamó mi atención que en mis prácticas de años anteriores no pude observar clases con esta dinámica, ni tuve la oportunidad de conocer docentes que planteen propuestas innovadoras para los estudiantes.

Estos niveles me permiten pensar la transversalidad de la TD y el uso o integración que cada docente adopta. Estos niveles se establecen de una manera descriptiva, utilizados para definir los diferentes posicionamientos docentes existentes.

Desde mi punto de vista y como ya fue mencionado anteriormente, integrar la tecnología en nuestras prácticas no corresponderá a ser el único camino para el aprendizaje, sino que por el contrario, la utilizaremos como una herramienta pedagógica más, donde tal vez para algunas actividades será más conveniente remitirnos al trabajo en los cuadernos pero para otras propuestas resultará relevante trabajar con las computadoras, o puedo trabajar con ambas en la misma actividad.

Pero, la dinámica a llevar a cabo será determinada de acuerdo al grupo y sus necesidades. Haber transitado estos cuatro años de práctica me permitió entender que no todos los grupos serán iguales, esto determina que no podremos trabajar de la misma manera con todas las clases que tengamos a cargo. Cada uno presentará intereses y necesidades diferentes, de esta manera, el docente debe adecuarse a lo que plantean las nuevas sociedades.

Entonces, frente a lo expuesto anteriormente, se establece una nueva interrogante con el objetivo de analizar la disyuntiva: ¿hasta dónde flexibilizo e integro lo innovador? Para ello, me gustaría tomar como referencia los aportes de Reyes (1971) quien plantea que debemos hacernos cargo del contexto, no niega la realidad en la que estamos inmersos pero propone que la educación debe contemplar cierta criticidad para la liberación de los sujetos. De esta manera, el docente debe contemplar los intereses de los estudiantes sin perder el foco en educar para un buen uso de las tecnologías, abordando los peligros que pueden presentar, peligros tales como la infoxicación.

La problemática entonces no radica en si la TD es o no adecuada para trabajar en la escuela, tampoco buscamos romper con la pedagogía tradicional que propone una educación a través de lo manual, de libros, de cuadernos. Buscamos que en nuestras aulas puedan coexistir ambas modalidades, que pueda proponer una actividad de escritura en computadoras pero que eso no implique dejar de trabajar con sus cuadernos, ya que estos últimos son muy valiosos y fundamentales para sus aprendizajes.

Esto será posible si conocemos la sociedad en la que está enmarcada la educación, de allí la importancia de problematizar en este ensayo y conocer el contexto de la sociedad actual. Si bien no pude responder todas las preguntas que surgieron en la elaboración de este trabajo, tampoco pude encontrar soluciones propiamente dichas (tal vez, ni siquiera las hay), la construcción de este ensayo propuso que “pensar es pensar problemas más que soluciones” (Duschatsky, 2020, p. 29), el objetivo de pensar estos problemas fue volver a mis prácticas educativas desde las diferentes miradas que nos aportan los autores, intercambiando los sustentos teóricos con mis experiencias.

El hecho de no encontrar soluciones ni respuestas a todas estas preguntas formuladas invita a seguir investigando y profundizando. Me interesa reafirmar que la falta de conocimiento no puede seguir siendo una excusa para no afrontar lo desconocido, debemos abrirnos a poder generar nuevos aprendizajes. Entonces, ¿por qué no repensar nuestras prácticas? y consigo, repensar nuestro posicionamiento docente.

Tal vez, porque repensar nuestra manera de educar requiere adoptar un posicionamiento reflexivo frente a nuestras prácticas (y no todos estarán dispuestos a hacerlo), con el fin de entender las nuevas demandas de las sociedades y los nuevos modos de enseñar. Aquello a lo que hace alusión Anijovich (2010) como el docente que busca renovarse para enriquecer sus prácticas educativas, contemplando la búsqueda constante de nuevos modos de enseñar, una enseñanza que resulte atractiva y entretenida para los estudiantes.

Esta mirada de la educación me remite a pensar en las tres escenas analizadas en el ensayo, donde se evidenció que en conjunto con la docente del grupo, nos encontramos en la búsqueda continua de nuevas estrategias didácticas, a través de tutoriales en internet para aprender a usar Minecraft Education, de cursos online para adquirir conocimientos, de la ayuda de los estudiantes para construir aprendizajes en conjunto, y eso me parece fundamental de la docencia, que nunca está acabada nuestra formación, siempre estamos aprendiendo y buscando transformarnos. De allí la importancia de construir aprendizajes con el otro, aspecto fundamental en el uso de TD y que tal como plantea Dussel (2010) al tratarse de TD, tenemos la posibilidad de apoyarnos en nuestros estudiantes ya que ellos consideran algo habitual la utilización de estos equipos, están sumergidos en los aspectos que para nosotros pueden resultar no tan familiares.

De esta manera, la posibilidad de considerar que el docente es un sujeto en constante transformación y aprendizaje nos permite repensar su relacionamiento con los estudiantes, para Freire (1968) esto es posible si reconocemos al otro debido a que reconocerse a uno mismo en el otro, conlleva a como sujetos comprometernos para construir un mundo común, este compromiso es para el autor, un elemento fundamental para llevar a cabo la lucha por la liberación.

Para darle fin a mis reflexiones, me gustaría hacer mención al proceso de escritura del mismo, puntualmente al momento de narrar las escenas, donde dada la cotidianeidad omitía aspectos que eran relevantes y que hacían a la propia experiencia. Pero, fue posible tomar conciencia de las mismas gracias a mi tutor, quien ayudó a que todo sea más fácil. Allí remarco la importancia de pensar con el otro, de abrimos al otro para compartir nuestros sentimientos, aspecto fundamental en esta carrera.

De esta manera, resulta sumamente necesario seguir poniendo foco en aquellas situaciones que se pierden de vista, en aquellas experiencias que quedan guardadas en la memoria y en nuestros corazones porque nos interpelan.

5. Resumen

En el presente ensayo se desarrollan experiencias de la práctica docente y personales donde la tecnología digital tiene un rol clave. Para ello, es necesario conocer el contexto actual en el que se ve enmarcado la Educación y cuáles son los diferentes posicionamientos docentes; conocer y entender las diferentes posturas nos permitirá construir nuestra propia mirada sobre la temática expuesta.

La importancia del abordaje del tema surge a partir de la interpelación en el aula, los intereses de los estudiantes y la motivación docente. Reconociendo que en una educación que contemple las necesidades actuales de los estudiantes, la tecnología es un saber significativo difícil de desconocer.

En este trabajo se pretende abordar la tecnología digital conociendo su historia, los cambios y transformaciones. Allí surge Plan Ceibal con el objetivo de abordar la brecha digital en nuestro país e integrar la tecnología en el aula. Serán entonces los docentes quienes decidan si es necesario incluirla en su planificación y práctica diaria o no.

A partir del abordaje de la planificación docente surge la posibilidad de reflexionar acerca de la rigidez de la misma, la integración de la tecnología o el uso cotidiano. Es relevante problematizar entonces: ¿tecnología, juego y aprendizaje, ¿van de la mano?

Palabras clave: enseñanza, tecnología, aprendizaje, juego.

6. Referencias bibliográficas

- Alliaud, A. y Antello, E. (2011). Los gajes del oficio: enseñanza, pedagogía y formación. Aique Grupo Editor.
- Álvarez, R. Cabrera, S. Gonnet, G. Sosa, A. y Vázquez, C. (2021). La integración de tecnologías digitales en las prácticas de enseñanza de formación inicial docente. *Locus Digital*, 2(1). Disponible en: <https://doi.org/10.54312/2.1.4>
- Anijovich, R. y Mora, S. (2010). Estrategia de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula. Aique Grupo Editor.
- Area Moreira, M. (2009). Introducción a la Tecnología Educativa. Universidad de La Laguna (España). Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/DIM/article/download/306306/396214>
- Baquero, R. (1996). Vigotsky y el aprendizaje escolar. Aique Grupo Editor.
- Basabe, L. y Cols, E. (2007). La enseñanza. En Camillioni, A. Cols, E. Basabe, L. y Feeney, S. (2007). El saber didáctico (pp. 125 - 141). Paidós Editorial.
- Castells, M. (1996). La era de la información: Economía, Sociedad y Cultura. Alianza Editorial.
- Castro, J. (1942). El banco fijo y la mesa colectiva. Ministerio de Educación y Cultura (Uruguay), 2007. Disponible en http://www.autoresdeluruguay.uy/biblioteca/julio_castro/lib/exe/fetch.ph...
- Centro de Transformación Educativa. (5 de marzo de 2020). Educación digital: de la teoría a la práctica por Manuel Area-Moreira. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=RZvVbFo0dhA>
- Cobo, C. (2019). Acepto las Condiciones: Usos y abusos de las tecnologías digitales. Fundación Santillana.
- Cullen, C. (2013). Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Danrée, A. (2022). Sembremos vínculos saludables en el aula ¡Deconstruir para reconstruir! [Ensayo final de grado] inédito.
- Dewey, J. (1960). Experiencia y Educación. Losada Editorial .
- Duschatzky, S. y Aguirre, E. (2020). Des - armando escuelas. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Dussel, I. Quevedo, L. (2010). Aprender y enseñar en la cultura digital. Editorial Santillana.
- Freire, P. (1968). Pedagogía del oprimido. Tierra Nueva, 2005. Disponible en: <https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- Fundación Lúminis. (3 de diciembre de 2020). Leer y escribir en la cultura digital:

- retos para la escuela del siglo XXI por Manuel Area Moreira. [Archivo de Vídeo].
Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=npQQOOI0J04&list=LL&index=1>
- Furman, M. (2021). Enseñar distinto. Siglo Veintiuno Editores.
- Garaigordobil, M. (2005). Importancia del juego infantil en el desarrollo humano. En Bañares, D. (2008) El juego como estrategia didáctica (pp. 13 - 20). Laboratorio Educativo.
- Garderes Corbellini, D. R. (2014). Prácticas de lengua escrita digitales y analógicas en educación secundaria [Tesis]. Universidad ORT Uruguay, Instituto de Educación. Recuperado de <https://dspace.ort.edu.uy/handle/20.500.11968/3074>
- Gvirtz, S. Palamidessi, M. (2006). El ABC de la tarea docente: currículo y enseñanza. Aique Grupo Editor.
- Hargreaves, A. (1998) Dimensiones subjetivas e institucionales de la formación docente. En Birgin, I, Dussel, S, Duschatzky y G, Tiramonti. La formación docente. (pp. 106 - 115). Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología de la Nación (Argentina).
- Larrosa, J. (s/f). Sobre la experiencia. Aloma Editorial.
- Lutereau, L. (2014). Los niños y los videojuegos. Disponible en: <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/02/22/opinion/OPIN-03.html>
- Milstein, A. (2020): La imprevisibilidad de la enseñanza. Inédito
- Plan Ceibal. (2011). Memoria Anual. Disponible en: [Plan Ceibal](#)
- Real Academia Española: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [31 de octubre, 2023].
- Rebellato, J. (2000). Ética de la liberación. Editorial Nordan - Comunidad.
- Reyes, R. (1971). ¿Para qué futuro educamos?. Alfa S.A Editorial .